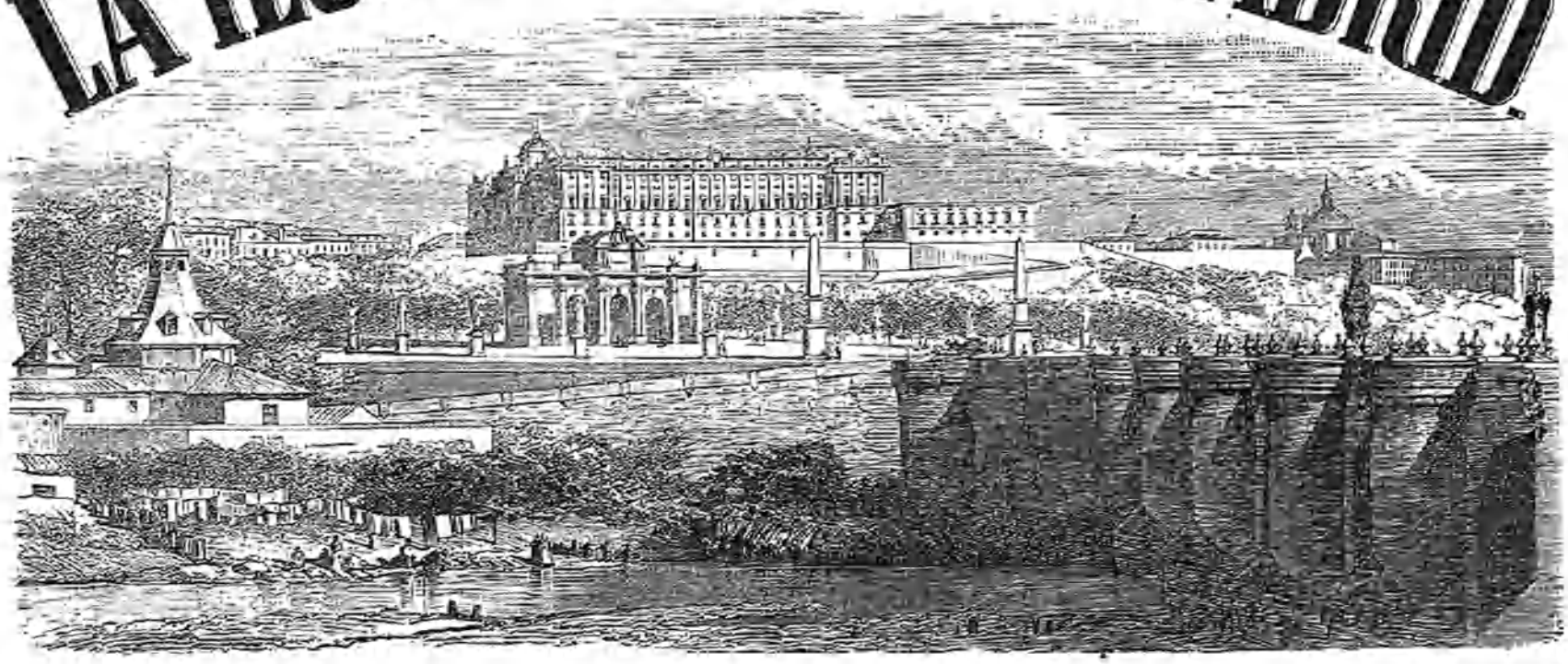
LA ILUSTRACION DE MADRID.



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I. MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1870. NÚM. 24.

SUMARIO.

Texto.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Flores.*—Breves apuntes y noticias sueltas para escribir la historia de la ciudad de Tarazona (conclusion), por *D. Roman de Goicoerrotea.*—D. Pascual Madoz.—Un pedazo de pan, por *D. M. Perez de Molina.*—Campanas y cañones (poesía), por *D. Fernando Martinez Pedrosa.*—El rey Candaule, cuento greco-latino (conclusion), por *D. Santiago de Liniers.*—El eclipse total de sol del dia 22 de diciembre de 1870, por *D. J. Genaro Monti.*—Plan de Hacienda, por *D. José Fernandez Bremon.*—Observaciones, por *D. Eusebio Blasco.*—Episodios de la vida de un caballo contados por él mismo, por *D. Salvador María Granés.*—La bolsa y el bolsin, por *D. F. Zamora.*—La conquista de Strasburgo (poesía), por *B.*—La cita (soneto) y Sin palabras (soneto), por *D. Adelardo Lopez de Ayala.*—Don Emilio Arrieta, por *A***.*—La feria de Gerona.—Viaje de la comision de las Córtes Constituyentes á Italia.—*** (poesía), por *D. Pedro María Barrera.*—Cantares, por *D. José de Fuentes.*

Grabados.—Don Pascual Madoz, de una fotografía de Laurent.—La princesa de la Cisterna recibiendo á la comision de las Córtes Constituyentes españolas, dibujo de *D. F. Pellicer.*—Llegada de la comision de las Córtes Constituyentes al puerto de Génova, dibujo de *D. G. Quinsac.*—Campaña franco-prusiana. Furgones detenidos á causa de las nieves, dibujo de *D. F. Pradilla.*—Feria de Gerona, dibujo de *D. N. Pellicer.*—El eclipse total de sol del dia 22 de diciembre de 1870, dibujo de *D. M. N.*—Don Emilio Arrieta, de una fotografía.—Jeroglífico.

Una nueva desgracia acaba de experimentar La Ilustracion de Madrid. El Sr. D. Gustavo Adolfo Becquer, su director literario, ha fallecido.

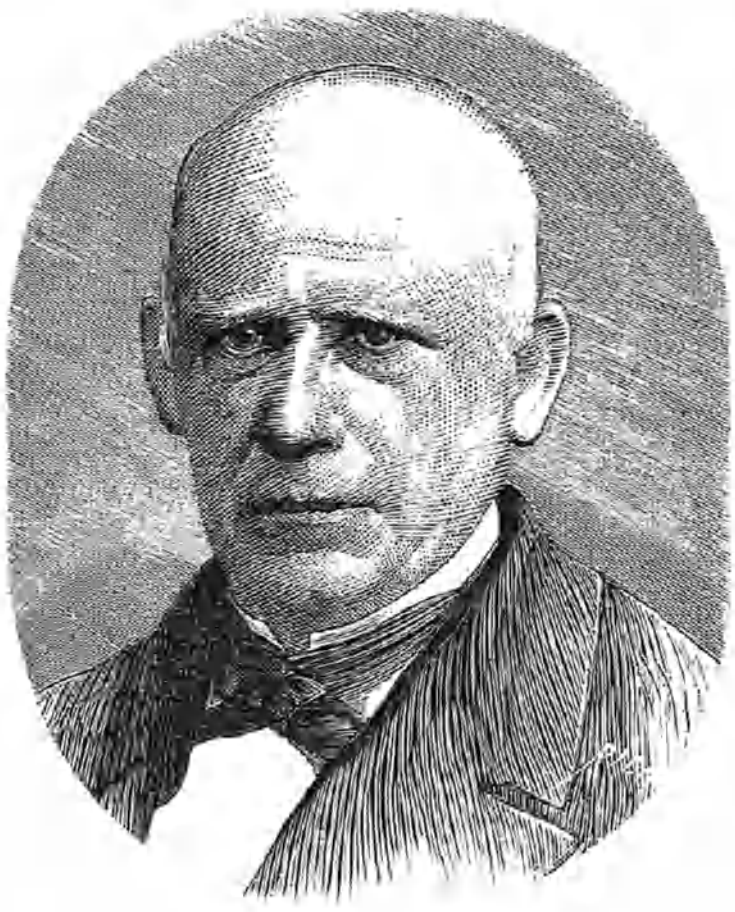
Tres meses hace que su hermano el inspirado dibujante, cuyas obras han admirado nuestros suscritores, habia muerto dejándole el alma traspasada de dolor. Una enfermedad de carácter crónico, pero cuyo imprevisto y extraordinario desarrollo ha sido debido á la soledad en que se encontró su alma, y á ese oculto fuego de la tristeza que consume rápidamente el cuerpo más jóven y robusto, ha dado fin á sus dias.

El profundo sentimiento que nos abruma es ageno, hoy, como lo fué ántes, en la época de la muerte del ilustre pintor, á la consideracion del gran vacío que deja en estas columnas; uno y otro, lo mismo Becquer el artista, que Becquer el poeta, génios no bastante conocidos y mal, muy mal recompensados por la suerte, eran dos ilustraciones patrias.

Era el anhelo de ambos que esta publicacion se distinguiese de todas las demas de su índole, por su carácter exclusivamente español. La Ilustracion de Madrid se encuentra sin dos de los más poderosos elementos con que contaba para realizar ese propósito; pero trazándose como invariable línea de conducta aquel levantado deseo, seguirá siempre consagrada al arte y á la literatura patrias.

¡Es el mejor y más digno tributo que podemos rendir á su memoria!

En el próximo número publicaremos la biografía y retrato de D. Gustavo Adolfo Becquer.



DON PASCUAL MADOZ.

ECOS.

Hace pocos dias que vino á parar á mis manos, envolviendo cierto artículo de perfumería, un trozo de periódico correspondiente al folletin que publica. Ni sé el título del diario ni el de la novela que ofrece á la curiosidad de sus lectores; pero es el hecho que en aquellas páginas leí un episodio extraño, terrible, un episodio de esos que ponen los pelos de punta. Tratábase de un caballero particular, que no sé por qué motivo se hacia afeitar por un loco.—De sospechar es que estaria aún ménos cuerdo que su accidental barbero.

—Bien mirado, me dije, despues de leer la narracion de aquella escena y respirando libremente al dejar la protagonista ya fuera de la barbería sin que el loco le hubiese afeitado más que las patillas, todos los que entregamos nuestras cabezas á los barberos, obramos, sin pensarlo, con la misma temeridad que ese barbado y novelesco prójimo.

¿Habeis preguntado alguna vez á vuestro barbero ántes de que os afeitase, si le suelen dar *calambres*, si profesa opiniones políticas contrarias á las vuestras, ó si hace el amor á vuestra novia? Seguramente no le habreis hecho esa pregunta. Y, sin embargo, ¿teneis valor de entregar vuestra cabeza á la buena fé de un hombre que os aborrece quizás! Sin el Código penal, que afirma mucho el pulso á los barberos, seria un conato de suicidio el mero hecho de entrar por una puerta adornada con vacías.

—

En confirmacion de este aserto he de referir á Vds. una anécdota cuya veracidad garantizo.

Enfrente de la casa en que vivia cierto matrimonio habia un barbero jóven y no mal parecido.

La persona con barbas de aquel matrimonio entró un dia en el establecimiento:

—¿Qué quiere Vd., caballero? le preguntó el maestro con acento áspero.

—¡Afeitame Vd! contestó el otro, y se sentó.

El barbero cogió la navaja, y despues de los preliminares de costumbre le quitó la mitad de la barba. Cosa extraña: la mano del barbero temblaba como la de un hombre que *tirita* de frio; pero sus ojos despedian llamas: la hoja de acero volaba sobre el

rostro del paciente con un movimiento vertiginoso y los dedos del barbero apretaban su nariz convulsivamente y como una tenacilla, dificultándole la respiracion... El víctima, aterrado, no se atrevia á decir una palabra; pero comprendia instintivamente que se encontraba en uno de los períodos más difíciles de su existencia.

De pronto el barbero, sin soltarle la nariz, retiró la mano derecha blandiendo la navaja. El vecino cerró los ojos y se despidió mentalmente de sus afecciones más caras...

Pero la navaja descendió sin herirlo y el barbero le dijo limpiándose con un paño el copioso y *siniestro* sudor que le corria por la frente...

—Caballero, yo no puedo seguir afeitándole: *¡Yo amo á su mujer de Vd!*

—

Entrad en cualquiera barberia.

Un mancebo os invita á sentaros en el tradicional sillon como el verdugo invita al reo á sentarse en el fatal banquillo.

El mancebo os coloca por debajo de la barba un paño con más islas que un *mapa mundi*. Despues vuestro semblante desaparece bajo un oceano de espuma de jabon. El rostro más juvenil se trasforma entónces en la faz venerable de un anacoreta.

En esta disposicion podeis entregaros con toda calma á las más profundas meditaciones, porque la cosa va despacio.

Y el mancebo en tanto pasa y repasa la navaja por la correa, y despues por la palma de la siniestra mano; enciende luégo un papelillo, echa un párrafo sobre política con el compañero, cobra el suplicio de la víctima anterior, y le da la vuelta, y toma la propina, y no le da las gracias, por de contado, hasta que al fin y á la postre cae en la cuenta de que ya os habeis comido el jabon que os aplicó en las barbas hace dos horas.

Entónces... os afeita; pero no hay mancebo que sepa afeitar y callar: así es que os dice delante de los demas parroquianos, que hace algunas noches os vió en la calle de *¡Válgame Dios!* acompañando á una jóven, y que ibais hechos dos terroncitos de azúcar, y os pregunta si es bonita, y donde vive, y hasta si le gustan los barberos.

—¡Qué horror! ¡Espeluzna la sola vista de un yelmo de Mambrino!

***

Al leer en un diario inglés que un caballo de carrera, de cuyo nombre no puedo acordarme, ha sido vendido en algunos miles de duros, no puedo ménos de hacer algunas reflexiones acerca de la gran importancia que con la civilizacion adquiere la cria caballar.

En los países ilustrados las carreras más productivas, está visto, no son las carreras civiles, ni militares, sino las de hipódromo.

En la Edad Antigua, cuando el hombre era cultivador, el caballo removia la tierra arrastrando el arado y conducia desde el campo hasta el hogar de su dueño los apretados haces de rubias espigas.

En la Edad Media, cuando el hombre era soldado, el caballo cubierto de hierro, sustentaba en sus robustas espaldas al terrible guerrero, combatia con él y moria quizás formándole una muralla con su cuerpo.

En el primer caso, el caballo era un esclavo; en el segundo, un compañero.

Hoy, el genio del mercantilismo, es decir, el ingenio, ha hecho del caballo algo más que un compañero ó un esclavo del hombre: le ha hecho su *socio*.

Se tiene un caballo como se tiene una tienda de ultramarinos, una casa de giro ó una inscripcion de la Deuda: para que dé renta.

Si en Inglaterra ó en otro punto se da por un caballo un capital, no es porque tenga mejor estampa, ni mejor genio, ni carne más sabrosa, ni ménos espavarnes que otro cualquiera, es porque *gana* más dinero.

Hay caballo que ha producido á su dueño algunos millones de francos. El difunto Rotschild tenia uno que en cierta ocasion ganó apuestas por valor de 100,000 duros.

Más que un gran caballo era, como se vé, un gran *agente de negocios*.

***

Pase la afrenta que se hace á la civilizacion cercando la capital del mundo, es decir, París: pase que los prusianos no se hayan detenido ni ante el llanto de las viudas, ni ante los ayes de las madres: pase que monsieur Bismarck, que ha dicho que su caballo de guerra habia de beber en las fuentes de la plaza de la Concordia, no descanse hasta que lleve á su ilustre corcel, coronado de laureles, á tan glorioso abrevadero: pase que nadie pueda pasar por las líneas alemanas huyendo de la ciudad sitiada; lo que no tiene perdon á mis ojos, ni á los de las muchachas bonitas es que esos rudos alemanes detengan y decomisen los géneros y los periódicos, y los figurines de modas.

Semejante conducta es indigna de un ser civilizado. ¿Qué responsabilidad tienen en la guerra las mujeres del resto de Europa, para que se las condene á llevar cinco ó seis meses seguidos la misma falda, del mismo color y de la misma hechura con que se señaló en el mundo elegante el rompimiento de las hostilidades?

Preciso es ser hulano para no comprender la perturbacion que se produce en la sociedad con la falta de un figurin de modas.

Pero ya se vé, ellos no saben que el gérmen de un amor digno de Abelardo y Eloisa, está oculto á veces en una campánula, en una rosa ó en un golpe de espigas y níspetos, colocado con inspiracion detrás de la oreja.

Ellos no comprenden el porvenir que abre á la industria del amor un *ferro-carril* cruzando por entre los dorados campos de una cabeza rubia.

Ellos no saben medir los abismos de melancolía y leer toda una historia de ilusiones muertas en un rostro pálido encerrado entre negros y brillantes bucles que se derrumban como columnas salomónicas sobre unos hombros desnudos.

Ellos, en fin, no saben que los polvos de arroz, y de carmin y de oro, han hecho más estragos en la humanidad que la pólvora.

—

Muy al contrario de lo que otros opinan, yo creo que la mujer debe acudir al artificio en todos los casos en que esté descontenta de sus recursos naturales.

Vamos á quien pierde un ojo comprar otro, y á quien pierde el oido ir siempre con trompetilla; vamos que se reemplaza una pierna de carne con una pata de encina y que hay hombre que para cortarse el pelo envia la mitad de su cabeza á casa del peluquero. ¿Por qué, pues, ha de criticarse en la mujer que se ponga color en las mejillas, si le hubiere perdido, ni que corrija con suplementos de algodon las faltas é incorrecciones artísticas de su pecho, de su talle ó de sus pantorrillas?

Ver siempre á una mujer con el mismo pelo y el mismo color es, sin duda algo aburrido. Mejor es que, segun la moda, sea ya morena, ya rubia, ya de color de chocolate. En la variedad está el gusto.

Uniforme, monótono y cansado encontraba Esprouceda el mundo. Tenia razon. Yo, para darle un aspecto algo más divertido, impondria á los ayuntamientos la obligacion de hacer pintar, de tiempo en tiempo, todos los árboles de su circunscripcion municipal variando cada vez los colores.

—

Yo he visto sucederse unas modas á otras: el amarillo al verde, al verde el negro, al negro el *Magenta*, el *Solferino*, el *flor de los Alpes*, la seda *del Concilio*, el *vino de Burdeos*; á las cocas, los tirabuzones, las trenzas, el peinado á la *Fuoco*, los *cuernos*. Desde la falda con perdigones, el vestido de la mujer se fué hinchando hasta el miriñaque á la emperatriz... Pasa una moda y convenimos en que todas eran verdaderamente ridículas.

Pues bien, en todos tiempos, bajo el imperio de todas las modas, he oido hablar de raptos, de asesinatos por celos y de suicidios; bajo el imperio de todas las modas he visto que las mujeres se casan.

De aquí me ha permitido deducir que hay una moda eterna dentro de todas las modas:

La de la aficion á las mujeres bonitas.

***

Los aficionados á la estadística no se entretienen ahora en averiguar cuántos pillos más hay en París que en Lóndres, ni cuántas azumbres de Jerez pueden beberse dos ingleses en veinte minutos, ni cuántos millones de moscas caben en un sombrero de copa: hoy se dedican á formar cálculos más trascendentales.

Vean Vds. cómo discurren.

La raza latina en Europa, compuesta de los habitantes de Francia, España, Italia, Portugal y Bélgica, comprende 91.000.000 de almas.

Estos países tienen por aliados naturales á Holanda, Suiza, Austria y Grecia, cuya poblacion es de 46 millones: que la confederacion de la raza latina contaria 141 millones de habitantes.

Los adversarios de esta confederacion, serian Alemania y Rusia. La alianza pruso-rusa amenaza á Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Suecia y Turquía, que comprenden 70.000.000 de habitantes, los que harian causa comun con la confederacion de la raza latina.

En la eventualidad de una guerra, la poblacion de Europa estaria representada por las siguientes cifras:

Alianza de Prusia y Alemania, 116.000.000

Alianza del resto de Europa, 210.

Diferencia en favor de la confederacion latina, 101.

—Estos datos, añade un estadístico, natural de Pozuelo, y que forma parte por lo tanto de los 210 millones de habitantes de la presunta confederacion latina, son muy tranquilizadores para nosotros.

En efecto, 110 miserables millones de hulanos no tienen importancia.

***

La asociacion de señoras de la Inmaculada Concepcion del barrio de Salamanca, continuará recibiendo las ofrendas y donativos de los filántropos hasta los primeros dias de enero próximo, en que tendrá lugar la inauguracion de un bazar-rifa en el salon del Veloz-Club, tan pronto como se verifique en el mismo local el baile de beneficencia que las damas de Honor y Mérito proyectan dar próximamente y á beneficio de algunos establecimientos de beneficencia.

Hace mucho tiempo que yo estoy convencido de que el único oficio que ofrece porvenir en España es el de pobre.

—

Si no fuese por la filantropía que todo lo justifica, pareceriame insigne locura el llenarse el bolsillo de papeletas de una rifa, como hacen muchos. Pero hay que reflexionar en el respeto que merecen esos jugadores. La mayor parte da una vuelta por el salon y se fija en un magnífico reló, ó en un mueble precioso. Al ver estos objetos, el fuego de la caridad inflama su pecho: se acuerda de que hay quien yace sin abrigo cuando hiela, y sin pan cuando tiene hambre, y sacando el portamonedas pide á la bella que más cercana se encuentra una docena de papeletas.

La bella, es tan amable, que le da dobles papeletas de las que pide y cobra por entero.

Los magnánimos sentimientos del admirador del reló ó del mueble precioso, no dejan nunca de obtener recompensa; ¡vedle salir ufano del salon llevando en el alma el recuerdo de una sonrisa y en las manos un par de zapatillas de fieltro!

***

Circula de diario en diario y de boca en boca por todos los círculos, llevando la desolacion al seno de las familias, una noticia calumniosa.

Se ha dicho que los pavos están atacados de las viruelas.

Es una noticia que han hecho correr aquellos vipedos para que nadie se los coma.

***

Alejandro Dumas, padre, ha dejado de hablar de sí mismo.

Queremos decir que ha muerto.

***

Un ingeniero francés se ocupa, dicen, en perfeccionar un sistema de trasmision de la palabra por medio del eco de la voz. Se construirán una especie de grutas con tales condiciones acústicas que devolverán el sonido de la voz á centenares de leguas de distancia, sin perder casi nada de su timbre y fuerza.

¡Cielos! habrá exclamado alguno al oir esto; ¡ni la inmensidad de los mares me podrá librar entónces de las filípicas de mi suegra!

***

Gran número de amigos de los dos malogrados hermanos Becquer ha decidido llevar á cabo la publicacion de las obras artísticas y literarias de ambos.

Los dibujos debidos al inspirado lápiz del uno y los artículos y poesías del otro, modelos de buen gusto, de sentimiento y de ingenio, formarán un magnífico Album.

De este modo, los dos hermanos que jamás se separaron en vida y que casi á un tiempo han bajado al sepulcro, quedarán unidos para siempre en la memoria de todos.

La suscricion para llevar á efecto esta publicacion está abierta en la Administracion de nuestro periódico y en el estudio de D. José Casado, plaza del Progreso, Núm. 9.

En las listas de suscricion hemos visto las firmas de nuestros principales literatos, y de todos cuantos se interesan por el brillo del arte y las letras de España.

La primera entrega de ese Album verá la luz pública en breve término.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

BREVES APUNTES Y NOTICIAS SUELTAS

PARA ESCRIBIR LA HISTORIA

DE LA

CIUDAD DE TARAZONA

(Conclusion.)

Admirables fueron los regocijos con que se celebraron en nuestra ciudad las bodas de D. Alonso IV con doña Leonor, hermana de D. Alonso XI de Castilla; diéronse cita los monarcas para Tarazona, y el primero vino de Barcelona por Zaragoza con numeroso y escogido séquito; iban en el del segundo, no sólo los miembros de su familia y casa, sino los prelados, caballeros y dignatarios más ilustres de aquella tierra, y entre ellos los obispos de Cartagena y Osma y los maestres de las cuatro órdenes militares *.

Entre los muchos acontecimientos de que fué teatro Tarazona en esta época, que apénas me es dado indicar en los apuntes, no pueden olvidarse los grandes trabajos que padeció en los años de 1347 y 1348 por las crueles disensiones que brotaron entre los caballeros y ricos-hombres de la Liga y de la Union, y los Realengos, en cuya época D. Lope de Luna corria la tierra con poderosas huestes de á caballo y de á pié, que habia traido de Castilla y de Navarra, talaba su feracísima vega, rompia las acéquias, cometia todo linaje de excesos y fin puso cerco á la ciudad que no se alzó hasta que vino en ayuda de ella el infante D. Fernando, y le fué forzoso al de Luna marchar á reunirse con el rey en Epila, donde se riñó la famosa batalla en que pereció la flor de la nobleza de la Liga; aún llegaron tiempos más rigurosos cuando en 1357 empezaron las guerras de Aragon y de Castilla entre los dos reyes Pedros, el Ceremonioso y el Justiciero; entónces, aunque se encomendó la guarda de la ciudad á diferentes capitanes de valor probado, mal murada y peor guarnecida, no pudo resistir al recio embate de los castellanos, los cuales acaudillados por su monarca, que puso el real sobre ella en marzo de 1358, la entraron por fuerza por el punto llamado de la Morería, apoderándose de toda la parte baja que bañan los rios Queiles y San Juan; recogiéronse los defensores á la parte alta, que ahora como entónces se dice el Cinto, y forma un escarpadísimo anfiteatro, y al magnífico alcázar ó azuda, pero aun allí les fué forzoso ceder, no sin que muchos y sobre todos el monarca aragonés apellidaran traicion á lo que tal vez fué necesidad, y traidor á Miguel de Gurrea á quien especialmente se habia confiado la defensa de la plaza, el cual se pasó con su mujer y casa á Navarra; el hecho es que la ciudad sufrió un trato bárbaro é inhumano, y que algunos de los vencidos que se refugiaron en Zaragoza, donde se hallaba el rey, perdieron la vida por órden de éste que les acusaba de no haber hecho su deber. Tuvo el de Castilla por suya la ciudad cerca de tres años, y en 1360 se la entregó al de Aragon el capitan Gonzalo Gonzalez de Lucio, mediante el precio de cuarenta mil florines, y por la mano de doña Violante de Urrea, que llevó en dote varios lugares y castillos.

No dieron aquí fin las desventuras de Tarazona, alhaja codiciada por tantas y tan bastardas ambiciones; lé-

jos de eso continuaron sus correrías los castellanos fronterizos, mandados por los maestres de Alcántara y Calatrava, asolando las cosechas y causando toda especie de daños, sin que fuera parte para contenerlos el respeto debido y no guardado á un legado especial que el Papa envió con el fin de que pusiera en paz y amistad á los monarcas rivales. Fué nombrado entónces por capitan de Tarazona y su frontera el obispo D. Pedro Perez Calvillo, varon insigne, *persona de mucho valor*, dice Zurita, *y que en la guerra pasada se habia señalado entre todos, así en el esfuerzo como en el consejo*, á quien ni su limpia fama, ni su heredada nobleza, ni su bizarría y honradez pudieron librarle de que se sospechase de su lealtad y de una momentánea prision, que en tiempos tan azarosos y revueltos como los que ligeramente voy recordando, las reputaciones más puras y los más valiosos sacrificios suelen servir de blanco á la envidia y de cebo á la calumnia. No conozco documento más curioso de aquellos dias que el que por fortuna ha llegado hasta los nuestros y contiene el pundonoroso y arrogante reto, el singular desafío dirigido por este obispo, por su padre y sus sobrinos á un caballero de la órden de San Juan, llamado fray Alberto de Juyan, el cual levantó al preclaro prelado el infame testimonio de que se entendia y andaba en tratos con D. Pedro de Castilla y sus capitanes. De buen grado lo copiaria aquí; pero renuncio á este placer porque su extension es extraordinaria y ocuparia tanto espacio como estos apuntes, y porque no lo considero necesario, pues no me he propuesto escribir una historia de Tarazona, sino ir dando cuenta de algunos datos sueltos, de algunas noticias útiles, de algunos hechos y sucesos que desleidos y desarrollados con método y sobre todo con crítica pueden convertirse, haciendo de cada párrafo un capítulo, en una historia. De todos modos aconsejo á los que no conozcan ese interesante documento que lo lean; lo han reproducido muchas crónicas aragonesas.

Todavía se ganó otra vez Tarazona por el rey castellano; pero volvió á la obediencia del aragonés en mayo de 1366, así como Calatayud y las demas villas y lugares de Aragon y de Valencia que aquel habia conquistado, porque enidadoso D. Pedro por la rebelion de su hermano D. Enrique, que alzándose soberano de Castilla habia entrado por Calahorra con poderosas fuerzas de franceses y castellanos, mandó á todos los suyos que abandonasen aquellas tierras y acudieran presurosos á Toledo.

Nada acontece en los años siguientes sin que los obispos, los ricos-hombres y los menaderos de la ciudad dejen sentir su influencia en el gobierno de la Iglesia y del Estado; el virtuoso D. Juan de Valtierra es nombrado con otros reputados varones para decidir sobre la sucesion de la corona, y nombrar rey, cuando sube á regir los destinos de Aragon el infante de Castilla D. Fernando; el mismo prelado asiste á las Córtes y se le confia, en aquellos tan tristes dias para la Iglesia, la embajada para el pontífice Benedicto XIII, el famoso Pedro de Luna, que tambien fue canónigo de esta santa catedral. Refúgiase en la ciudad el adelantado de Castilla D. Pedro Manrique desnaturalizándose de su antiguo reino, y cuando le reclama D. Juan II Tarazona se niega noblemente á entregarle, siendo enviado su obispo en 1423 por D. Alonso á transigir con el castellano este negocio; en fin, en 1425 se hospedan en la Azuda D. Juan de Navarra y D. Alonso de Aragon, que se habian puesto de acuerdo para obtener la libertad de su hermano D. Enrique, prisionero del rey de Castilla, y despues de conseguir su propósito y de reunirse el infante con aquellos se celebra entre todos los monarcas una concordia á cuyo cumplimiento se obligaron bajo juramento los prelados y comunidades de los reinos.

Otro obispo de no menor fama que la que alcanzaron sus más esclarecidos antecesores, y á quien siguiendo el órden cronológico que me he impuesto, no puedo dejar de nombrar, es D. Jorge Bardaxi, que no sólo gobernó la diócesis con notable acierto, sino que tomó una parte muy activa en los enmarañados sucesos políticos de su tiempo; elevado á las altas dignidades de presidente del Consejo y de Canciller del Reino fué diputado como embajador al rey de Castilla cuando D. Juan I de Navarra gobernaba en Aragon como lugarteniente de su hermano Alonso V, que se hallaba en Nápoles entendiendo en la conquista de Sicilia, porque dicho D. Juan detentaba contra la voluntad de los aragoneses y de la reina doña María, que tenian paces firmadas con el castellano, á Torrija, Atienza y Peña de Alcázar, castillos pertenecientes al último, y era muy de temer que aquellas se rompiesen; distinguióse sobremanera en estas negociaciones, por lo que recibió el encargo de ir á Nápoles á dar cuenta de todo á D. Alonso, llevando al mismo tiempo la comision de resolver en Roma algunas diferencias que turbaban el sosiego de las iglesias de Calatayud y Tarazona. Volvió de Italia en 1451 á tiempo que comenzaban las hostilidades entre Aragon y Castilla por la iniciativa rencorosa de D. Gaston de la Cerda, conde de Medinaceli, el cual desde que en un encuentro fué hecho prisionero por los aragoneses, no perdonó medio ni ocasion para vengar la injuria, y llamó en su ayuda al maestre de Calatrava, D. Alonso, su hijo, que por su calidad de capitan disponia de la gente de armas que el rey de Navarra temia en aquella frontera. Nombráronse con motivo de esta guerra, que, como casi todas las de aquella época, concluyó con una avenencia, cuarenta personas que representasen la córte general y una de ellas fué D. Jorge Bardaxi, que por otra parte no eremó diligencia para poner á Tarazona al abrigo de todo acometida y en buen estado de defensa. Aún hizo otro viaje á Roma para felicitar al ilustre español Calixto III, en nombre del rey, por su advenimiento al pontificado, y poco ántes de partir sacó de pila al infante D. Fernando. Cuán léjos estaria entónces nuestro prelado, al regenerar con las aguas del bautismo y al sostener en sus brazos al tierno infante, que aquel niño, andando el tiempo, seria un gran rey, el esposo de la inmortal Isabel la Católica, la más grande de las reinas españolas, con cuyo cetro se habian de regir tantos pueblos, terminándose la obra colosal de la reconquista y realizándose el más importante y trascendental de los hechos posibles, el de fundirse en una vasta y potente monarquía, no sólo todos aquellos reinos que contenian los límites de la Península, sino un nuevo mundo que solo habia adivinado el genio de Colon!...

Corria el año de 1462 cuando se descubrió una conjuracion de la que eran jefes el canónigo Martin de la Mata y un Juan Garcés, los cuales abrigaban el criminal pensamiento de entregar traidoramente la ciudad á los castellanos, pero malogrado el proyecto fué degollado el Garcés, pudiendo fugarse su cómplice.

En 1484 se celebraron Córtes generales en Tarazona, de los reinos de Aragon, Valencia, Mallorca y Principado de Cataluña, á las que vinieron los Reyes Católicos con sus hijos é hijas; no ocurrió en ellas otra cosa que sea digna de mencionarse más que haber protestado el síndico de Barcelona que era contra fuero y constituciones que los catalanes saliesen de su Principado para juntarse en Córtes. Miéntras éstas se hallaban reunidas un D. Pero Martinez, hermano del obispo, dió muerte en un arrebato de cólera á cierto ministro de la justicia encargado de hacerle un requerimiento; arrojándole desde una de las ventanas del palacio episcopal, que por la parte del rio tiene una altura extraordinaria y por base rocas escarpadas; el rey D. Fernando mandó que se hiciera justicia en el homicida y esta se cumplió en la plaza principal. Aún se conserva la tradicion de que el reo murió resignada y cristianamente, y de que su cabeza separada del tronco y dando saltos, pronunció tres veces la palabra *cielo*, tradicion cuyo eco se repite en varias crónicas aragonesas.

Más importantes fueron las Córtes convocadas en el año 1495; en ellas dió cuenta D. Fernando á los Estados de las causas que le habian movido á llamarlas, que no eran otras que las graves alteraciones ocurridas en el Rosellon y la apretada necesidad en que estaba el rey de ser socorrido con los convenientes subsidios para apaciguarlas y sosegarlas; acordáronsele para esta guerra, y por tres años, quinientas lanzas que se repartieron en siete compañías, y á su vez, los señores consiguieron que se deshiciese por término de diez años la hermandad constituida entre las ciudades para su mútua proteccion y ayuda. Se hallaba á la sazon en Tarazona con los Reyes Católicos el gran Cisneros, el confesor de doña Isabel, D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros, que por muerte del cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza habia sido presentado y electo para el arzobispado de Toledo, y fué consagrado el 11 de octubre de este año en la iglesia del convento de San Francisco, que entre sus recuerdos conserva éste como uno de los más queridos; aún subsiste la capilla en que se celebró el solemnísimo acto, con una inscripcion que lo conmemora, al cual asistieron, acompañando á los más poderosos monarcas de la tierra, los cuatro brazos y muchos ricos-hombres, prelados, señores y capitanes de Castilla y Aragon.

Aunque la ciudad floreció en los siglos medios y aunque en decadencia comenzó al hacerse la unidad nacional por la reunion de los reinos bajo un mismo cetro, todavía tuvieron lugar allí algunos hechos importantes durante este siglo y el inmediato siguiente. En 1510 favoreció decididamente Tarazona los intereses del conde de Lerin, D. Juan de Beamonte, que se hallaba entónces dentro de los muros de aquella, despojado de sus Estados por los reyes de Navarra D. Juan de la Brit y doña Catalina; en el arreglo de estas diferencias intervino

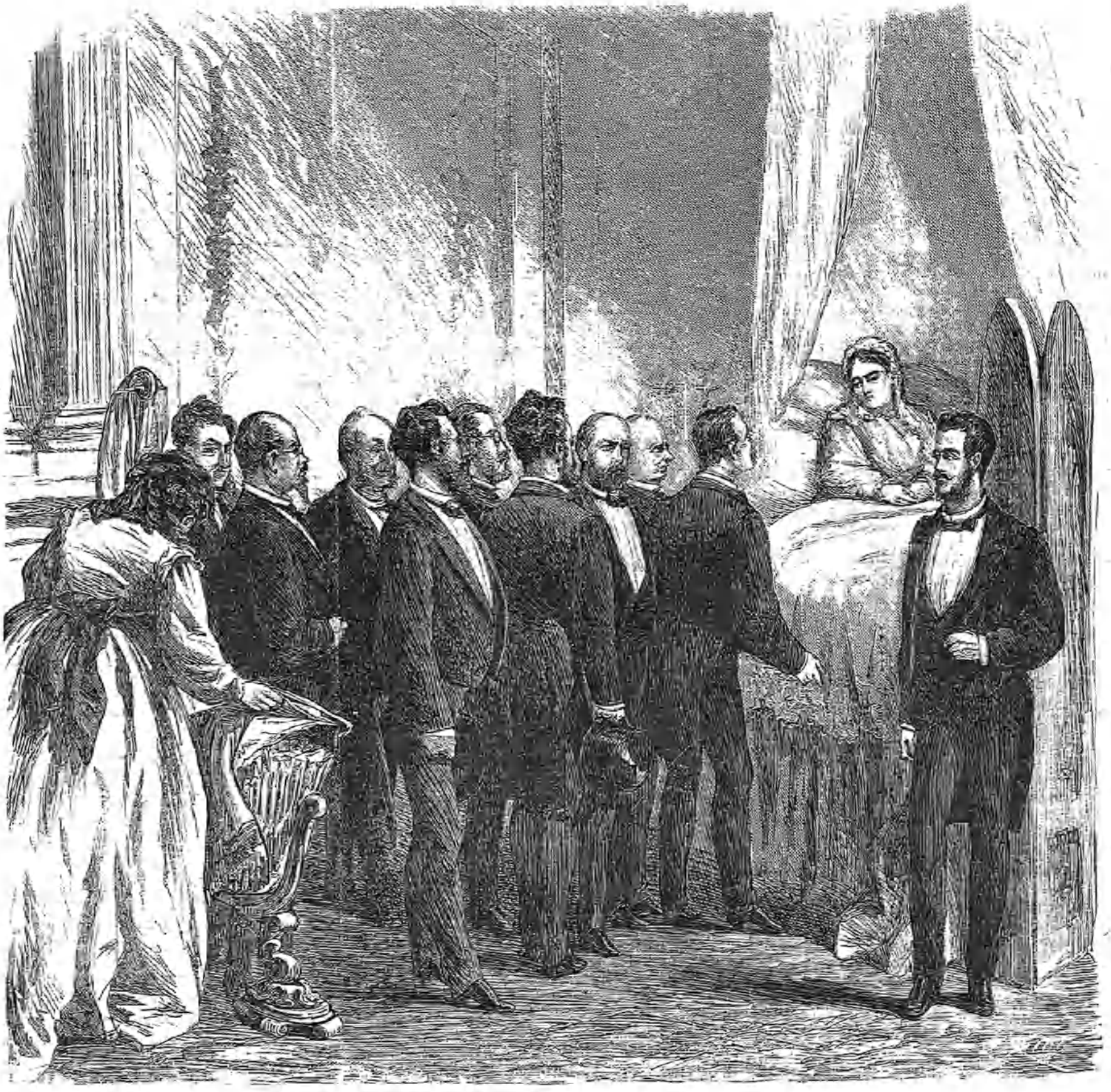
---

* Con el rey de Castilla vinieron D. Pedro de Toledo, obispo de Cartagena, D. Juan, obispo de Osma, D. Vasco Hurtado, maestre de la caballería del órden de Santiago, D. Juan Nuñez, maestre de Calatrava, D. Suero Perez, maestre de Alcántara, D. Pedro Fernandez de Castro, D. Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, D. Rodrigo Alvarez de Asturias, señor de Noreña, don Fernando Rodriguez de Villalobos, D. Diego Gomez de Castañeda y Juan Martinez de Leiva, adelantado mayor por el rey en Castilla y su camarero mayor y Alonso Jofre de Tenorio, guarda mayor de su cuerpo y su almirante mayor de la mar, y otros muchos ricos-hombres y caballeros. Llegando el rey de Castilla con la reina, su mujer, y con la reina de Aragon, su hermana, á Logroño, fueron algunos ricos-hombres y caballeros de Aragon á aquella villa, por mandado del rey para acompañar á la reina su mujer. Y á Calahorra fue el arzobispo D. Pedro de Luna con grande acompañamiento de ricos-hombres y caballeros. Llevóle á la reina muchas joyas y preseas, ricos adherezos; y pasando más adelante á la villa de Alfaro salió á recibir al rey de Castilla el infante D. Juan, patriarca de Alejandría y administrador de la iglesia de Tarragona. Llevaba consigo muchos ricos-hombres y caballeros de Aragon y Cataluña, y de allí se vinieron juntos para la villa de Agreda. Fué el rey de Aragon acompañado de los infantes D. Pedro y D. Ramon Berenguer, sus hermanos y de toda la caballería de su casa y córte á la villa de Agreda.

. . . . . .

. . . . . Otro dia se vinieron ambos Reyes á la ciudad de Tarazona, con las reinas doña María y doña Leonor, y se celebraron las bodas del rey con gran fiesta, al principio del mes de febrero.

Argaiz.—Cap. LXII., pág. 337.



LA PRINCESA DE LA CISTERNA RECIBIENDO Á LA COMISION DE LAS CÓRTES CONSTITUYENTES ESPAÑOLAS.

eficazmente uno de los más distinguidos hijos de la ciudad, D. Lope de Conchillos, secretario de la infortunada reina doña Juana la Loca, y prudentísimo varon que obtuvo ilimitada confianza de D. Fernando, el que le encomendó los más árduos negocios en Flandes. En 1512 reunió aquí el arzobispo de Zaragoza, D. Alonso, hijo del rey y capitan general del reino, cuatrocientos caballos y tres mil infantes con el intento de entrar por Navarra y arrasar sus campos, de lo cual se desistió por entónces; y puede decirse que hasta la muerte del rey Católico, acaecida en Madrigalejo en 1516, gozó Tarazona de más respeto que sosiego.

Son curiosos y merecen estudiarse los pleitos que se siguieron por los años 1526 y 1527 entre ambas potestades, la civil y la eclesiástica, sobre á cual de las dos competia la facultad y jurisdiccion de quitar las armas y cerrar las mezquitas á los turbulentos moros, que animados con los alzamientos de las Alpujarras comenzaban á inquietarse y á dar señales de próximos movimientos en Aragon; acalló estas pretensiones de derecho el lugarteniente del reino, D. Juan de Lanuza, nombrando un tercero para que ejecutase las medidas acordadas, recayendo esta comision en el alcaide Juan Hernandez de Felices.

Dos veces juntó Córtes en Tarazona Felipe II; pero de tal manera carecieron de importancia sus deliberaciones que apenas merecerian recordarse si no fuera porque en las de 1592 fué jurado sucesor de la corona el príncipe que luégo se llamó Felipe III, el cual por su parte prestó juramento en manos del doctor Juan Campi, justicia de Aragon, de guardar los fueros del reino; el acto fué imponente y magnífico, y las Córtes sirvieron al rey, que se volvió á Madrid, con siete mil escudos *para ayuda á los gastos del camino*.

La expulsion de los moriscos, en 1610, produjo en esta ciudad y sus términos mayor despoblacion que en otros puntos, porque era muy grande el número de los que, protegidos por los señores de vasallos y personas de valía y firmemente defendidos por éstos contra las pretensiones de la potestad eclesiástica, se habian establecido en los pueblos de Santa Cruz, Novallas, Torrellas, Bierlas, Conchillos, Grisel, Tórtoles, Ambel y otros que rodean la ciudad y vivian dedicados á la agricultura, cultivando con mucho esmero aquella feracísima vega y las vertientes del Moncayo.

Felipe IV fué uno de los últimos monarcas que visitaron la ya decaida Tarazona; estuvo en ella en 1644 y aunque iba de paso para la guerra de Cataluña permaneció allí algunos dias, alojado en el palacio episcopal, mostrándose tan admirado de la hermosura del país, como satisfecho del recibimiento que se le hizo; no faltaron fiestas y regocijos de aquellos á que tan aficionada era la frívola córte de Felipe IV, ni poetas, músicos, comediantes, lances de amor, riñas y pendencias que han de-

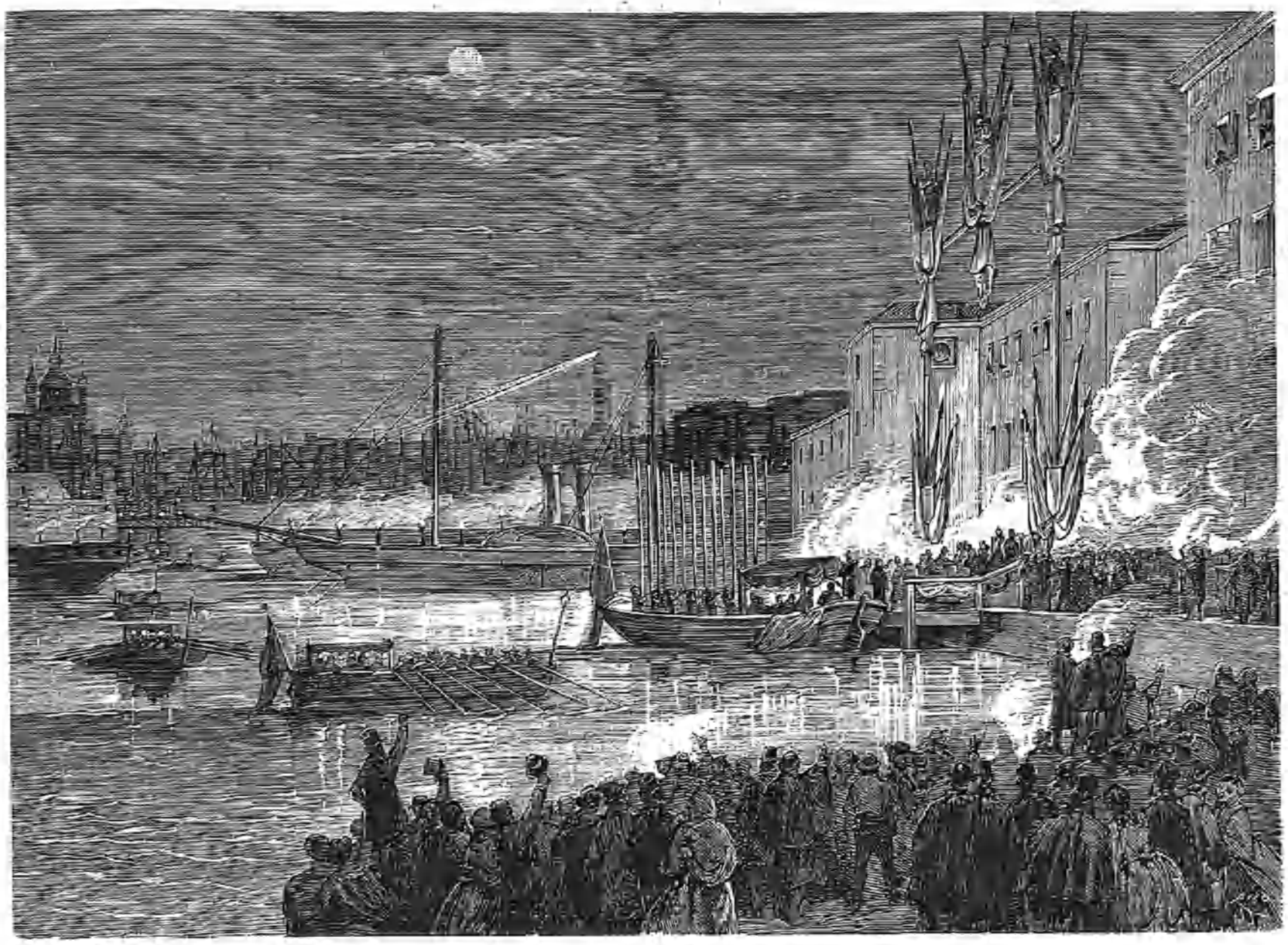
jado recuerdos que llegan hasta nuestros dias, y en los que se apoyan tradiciones como la siguiente: No hace muchos años se alzaba todavía en la plaza del Mercado un antiguo caserion, que yo he conocido, llamado vulgarmente la *casa de los Platos*, de aspecto sombrío, pero que por sus proporciones, por las enormes armas de piedra que coronaban su puerta alta y ancha, y por su grandioso patio adornado con columnas, se conocia desde luégo que habia sido propiedad y morada de alguna de las más ilustres y ricas familias de la ciudad; y así era en efecto, pues pertenecia á los de Escorón, de nobilísimo linaje. Refiérense mil cuentos sobre cierto suceso trágico de que fué mudo testigo ese palacio en el siglo XVII, y por más que he procurado averiguar lo cierto é indagar el orígen de la romántica tradicion que tantas veces habia llegado á mis oidos, poco es lo que he podido saber. Pertenecia, repito, esa casa á los de Escorón, que era una de las más antiguas familias de Tarazona, enlazada, cuando ocurrieron los sucesos que voy á referir, con la no ménos hidalga y rica de Mur, pues el primogénito de la primera habia casado con una señora de la segunda, y cuenta la fama que un caballero de la comitiva de Felipe IV hubo de poner los ojos en esta hermosa señora, que se rindió al cortesano amante con tan negra ventura que el agraviado esposo vengó la afrenta, no sólo con la sangre de aquella, sino con la de su propia hermana y la de una dueña que las servia, pagando las dos últimas con la vida el no haber querido ó no haber podido evitar la deshonra del marido, que dicen partió para Alemania, sabiendo por una larga mina que se supone existia en la casa y la ponia en comunicacion con la llamada de los Moros, de que ya he hablado, propiedad tambien de los de Escorón, y que está como escondida entre las alegres alamedas de la Ruidiana. ¿Qué hay de exacto en esta narracion popular? No lo sé: he puesto gran diligencia para averiguarlo, y hasta comisioné á una persona competente para que buscase antecedentes en los archivos de la Chancillería de Zaragoza; pero lo único que he podido descubrir, gracias al favor de mi buen amigo el erudito Sr. D. Ignacio Albericio, canónigo lectoral de la catedral de Tarazona, es una partida de defuncion que se halla en esta iglesia en el correspondiente libro parroquial que dice así: *doña Mariana de Mur y doña Josefa de Escorón y Ana de Lledra, doncella de dichas señoras, fueron halladas muertas violentamente á 8 de Diciembre de 1648. Se enterraron en la capilla de los Mur en la Seo*; sigue diciendo que testó sobre los cadáveres y á nombre de aquellas desgraciadas señoras el arcipreste, y hace expresion de varias mandas. Por este documento se ve que las muertes tuvieron lugar cuatro años despues de haberse ausentado la córte de la ciudad. ¿Deberemos colegir que hasta la citada fecha no se descubrieron los supuestos y criminales amores causa de la catástrofe? No tenemos fundamento ni dato alguno en que cimentar tan poco piadosa sospecha.

Tan pronto como se supo en la ciudad el fallecimiento del malaventurado Cárlos II, ocurrido el dia 1.° de noviembre de 1700, y fué conocido el testamento del monarca, por el que, siguiendo las inspiraciones del cardenal Portocarrero y el consejo de Inocencio XII, habia desheredado á su familia, se declaró partidaria de los intereses del duque de Anjou, aclamó con entusiasmo rey de España á Felipe V, y en la guerra de sucesion no escaseó sangre ni dinero para defender y consolidar los derechos de la casa de Borbon.

Tarazona, patria de San Atilano, lo fué tambien de muchos egregios varones que ilustraron las ciencias y las letras, las armas y las artes; allí nacieron el maestro Diego Petreyo, celebrado ingenio de los mejores y primeros tiempos de la Universidad complutense, donde floreció dando brillo al colegio Trilingue; el sapientísimo doctor D. Pedro Jerónimo Sanchez de Lizarazo, que compuso entre otras obras é imprimió en 1613 su *Methodus generalis et admirabilis ad omnes scientias facilius et citius ad discendas*; el teólogo D. Francisco de Heredia, que asistió al Concilio de Trento; y el pintor Jimenez, y el escultor Tudelilla, y otros muchos que llegaron tanto en el estado eclesiástico como en las carreras y en las profesiones civiles á regir como prelados innumerables diócesis ó á desempeñar los cargos más altos y honoríficos en los diversos reinos de la Península; tuvieron asiento en el coro de su Santa iglesia catedral el célebre D. Pedro de Luna (Benedicto XIII); los cardenales don Gil Alvarez de Albornoz, cuyos hechos refiere mejor que nadie Gonzalo de Illescas; D. Fernando Perez Calvillo, que legó todos sus libros á la catedral, y D. Julian de Loba y otros esclarecidos varones. Entre sus obispos, que fueron no pocos los que se distinguieron en la Iglesia española, merece especial mencion D. Fray Pedro Manero, que escribió la vida de Santa Margarita de Valois, mujer de Enrique IV de Francia, y tradujo la apología de Tertuliano.

La catedral de Tarazona es uno de los monumentos más bellos que el arte gótico y el bizantino ha producido en nuestra patria, tan rica en tesoros de esta especie; pero su descripcion requiere un trabajo muy detenido, muy prolijo y muy largo, por lo que me propongo hacerlo separadamente en otro artículo, en el que procuraré ordenar los minuciosos datos que he coleccionado para este objeto. Hoy me limitaré á decir algo sobre el palacio episcopal y sobre la casa del Ayuntamiento, que uno y otro contienen tambien bellezas de primer órden.

El soberbio edificio que sirve de morada á los prelados de la diócesis, anuda de los árabes, y alcázar despues de los reyes de Aragon, fué cedido por éstos en 1312 á Estéban de Roda, en recompensas de señalados servicios; compróle García de Loriz, de quien lo heredó su hija,



LLEGADA DE LA COMISION DE LAS CÓRTES CONSTITUYENTES AL PUERTO DE GÉNOVA.

casada con Jordán Perez de Urries, y éste lo vendió por treinta mil sueldos jaqueses al obispo D. Pedro Calvillo el año 1386, donándolo á la mitra, generosidad que se estimó en mucho y cuyo recuerdo se ha perpetuado en el siguiente epígrafe que se lee al pié de la efigie de este obispo, que está en el salon de retratos de dicho palacio: *Hic primus hanc Hérculis urbem, et olim regiam aulam, ecclesiæ patrimonio consulavit*. Se alza esta magnífica fábrica cimentada sobre una escarpada roca, de modo que su fachada del Oeste parece escaparse de la tajada peña que la sirve de base y querer desplomarse en aquel profundo precipicio en el que, como dije en otro lugar, encontró su sepultura la desdichada víctima de Pero Martinez; aunque en el edificio se advierte la falta de unidad y armonía que acompaña siempre á estos monumentos, en los que la mayor parte de los siglos van imprimiendo el sello característico de su estilo, de su gusto, de la arquitectura del momento *, no por eso se resienten su belleza y su magnificencia; la amalgama que forman los grandiosos y robustos arcos, que arrancan del cimiento formado por la naturaleza, con la galería gótica del primer piso y con las del renacimiento de los superiores, templa la gravedad de aquella severa y sólida mole y la da cierta ligereza que léjos de afear el conjunto le hermosea considerablemente. La cúpula de la escalera es sumamente bella por los adornos y estucos de gusto plateresco que la engalanan, y el patio ó luna muy pintoresco. En su interior lo más notable que he visto es la gran sala de los retratos, que se cree sean de buen parecido porque se pintaron, en su mayor parte, en vida de los respectivos prelados; los hay pintados al óleo, y otros al fresco, de estos algunos de admirable ejecucion. En este edificio tan singular por su construccion y por la posicion que ocupa, por el sitio que se eligió para su emplazamiento y por su grandeza y majestad, que cuantos sacrificios se hagan para conservarle, serán dignamente empleados; por fortuna los obispos tarasonenses, á pesar de la escasez de sus recursos, no han desatendido ni en las épocas de mayor penuria esta obligacion.

Suntuosa debió ser en sus buenos tiempos la casa llamada de la Ciudad, ó del Ayuntamiento, pero no sólo sufrió en los antiguos bárbaras mutilaciones, sino que en los nuestros se han dado prisa y maña para profanarla y escarnecerla. Conserva muchos y delicados adornos, que pueden restaurarse con facilidad y que espero vuelvan á lucir como merecen cuando una administracion municipal inteligente se encargue de dar esta satisfaccion á las injurias y agravios con que ha sido castigado el arte que la pide con justicia y á gritos. Quedan en el primer cuerpo adosados á la pared y de mucho relieve algunos héroes fabulosos como Hércules y Caco, y cuyo tamaño es algo mayor que el del natural, y varios medallones de damas y caballeros del siglo XVI. Sobre este córre un admirable friso que ocupa toda la longitud de la fachada, que es en extremo precioso por las muchas figuras, no mayores de un pié castellano, que lo componen; representa la entrada triunfal que hizo Cárlos V en Bolonia cuando fué en 1530 á ser solemnemente coronado en aquella ciudad, en la que recibió á un tiempo la investidura de los reyes lombardos y de los emperadores de Occidente; acompáñale debajo de un magnífico pálio el Papa Clemente VII, y en una larga y apiñada comitiva se ven muchos grupos, la mayor parte de ginetes y gentes de armas: créese que es obra del famoso Tudelilla. Esta deliciosa fachada ha sido, so pretexto de revocarla para cumplir no sé qué órdenes de un gobernador de la provincia, estólidamente embadurnada con repugnantes colorines, y Dios quiera que pronto la veamos limpia y libre del minio, del ocre y del azul de Prusia que ensucian aquellos primores. Parece que sobre el friso habia ántes un antepecho de elegante pórtico con columnitas y figurillas de estuco en las enjutas de los arcos, y que coronaba el edificio una hermosa galería de la que, como indicacion, quedan los arranques de algunos arcos en un trozo de casa próxima á éste.

Estos apuntes y noticias sueltas, y lo que me propongo escribir sobre la iglesia catedral y los venerables restos arqueológicos que han desafiado la accion destructora del tiempo, bastan para dar alguna idea, aunque dista mucho de ser completa, de la histórica y monumental ciudad de Tarazona, joya inestimable de la antigua corona aragonesa.

ROMAN GOICOECHEA.

* Y hay que tener presente que en la misma ya comenzaron las restauraciones en el mismo año en que unen á ser propiedad de la mitra.

DON PASCUAL MADOZ.

Este distinguido hombre público, que tanta influencia ha tenido en la política del partido progresista, nació en Pamplona en 1806.

Estudió en la universidad de Zaragoza, y muy jóven aún, combatió por su patria defendiendo contra los franceses el castillo de Monzon.

Se graduó de doctor en derecho, pero fué expulsado de la Universidad bajo pretesto de que profesaba las doctrinas jansenistas. Emigró á Tours y volvió amnistiado fijándose en la capital del Principado.

Allí se encargó de la direccion del *Diccionario Geográfico Universal*. Lo habia empezado el Sr. Bergnes y él lo continuó hasta la letra *R*. Despues fué editor de la *Coleccion de Cursos célebres*, tambien publicadas en Barcelona, y director del periódico *El Catalan*.

En 1842 tomó parte en la coalicion, y representó un papel importante en aquella lucha. En 1844, cuando triunfó el elemento moderado, fué reducido á prision con D. Manuel Cortina.

En 1854 prestó al país un verdadero servicio, pacificando con su influencia la ciudad de Barcelona, reconciliando á los operarios con los fabricantes. Fué nombrado gobernador de la ciudad, y combatió el cólera con acertadas disposiciones, demostrando gran valor y abnegacion, lo que le dió inmensa popularidad. Barcelona le concedió una corona cívica y le declaró su hijo adoptivo. Vino á Madrid y fué elegido Presidente de las Córtes Constituyentes.

Fué ministro de Hacienda, desde enero hasta junio del 55, y presidió la última y célebre sesion de aquella Asamblea en 1856.

Como ministro de Hacienda se distinguió, obteniendo con este motivo gran prestigio en las clases populares, por su celo en llevar á cabo la desamortizacion. Siempre ha tenido gran influencia y respetabilidad dentro de su partido por su consecuencia política y su entusiasmo por las ideas liberales, gozando en los demas de una consideracion respetuosa.

Fundó la sociedad titulada *La Peninsular*.

Tomó parte activa en la revolucion de Setiembre. Nuestros lectores recordarán que fué nombrado gobernador interino de Madrid y que contribuyó á que la poblacion gozase de perfecta tranquilidad y calma en aquellas difíciles circunstancias.

Convocadas las Córtes Constituyentes, se presentó candidato por la circunscripcion de Barcelona, pero fué derrotado por el elemento republicano. Mas tarde, Alcoy le dió su representacion en el Congreso.

Formaba parte de la mayoría de la Cámara, y fué nombrado por la misma para formar parte de la Comision que ha ido á Italia con el encargo de ofrecer la corona de España al príncipe Amadeo de Saboya.

Durante la cuarentena que la comision hizo en Génova se sintió enfermo de un catarro. Siguió, no obstante, con sus compañeros á Florencia, y ya de regreso en aquel puerto, falleció en muy breve término. La Asamblea Constituyente manifestó en una de las sesiones últimamente celebradas el profundo sentimiento que experimentaba por la muerte de este distinguido hombre público.

UN PEDAZO DE PAN.

I.

A la caida de una tarde de enero de 1664, regresaba de la Sacramental de San Isidro una fúnebre comitiva, compuesta escasamente de cinco ó seis personas de modesto porte, que á pié caminaban, aunque seguidas de mayor número de coches blasonados.

Cerca ya de Madrid encontraron á un amigo suyo que les interpeló exclamando:

—¿De dónde venís?

—De la sacramental.

—¡A pié, con ese frio!

—Andando se quita.

—Pero, ¡habiendo carruajes!

—Son de personas muy encopetadas.

—¿Parientes del difunto?

—No.

—¿Cómo se llamaba?

—X..., pobre como nosotros, pero muy honrado.

—¿Querreis entónces decirme qué significa este lujoso acompañamiento de coches con escudos de armas, lacayos con librea?...

—Sus dueños son ilustres damas de la aristocracia, buenas señoras de la Junta de beneficencia domiciliaria, que recuerdan la generosidad con que les facilitaba socorros para los necesitados el difunto.

—Pues, ¡no habeis dicho que era pobre!

—Nunca lo es el hombre rico de corazon, aunque le falten medios materiales muchas veces.

—Parécenme que vuestras palabras encierran algun enigma.

—Lo hubo en la triste existencia del que ya reposa en paz eterna. Venid y lo sabreis.

Y continuando todos su regreso hácia Madrid, uno de los que formaban la comitiva se expresó en estos términos.

II.

Desempeñaba X... un humildísimo destino, del cual lo dejaron cesante en una de las revueltas políticas, tan frecuentes por desgracia.

Careciendo de recursos, sin familia, sin protectores ni amigos á quienes acudir uno y otro dia en demanda de auxilios para atender á sus necesidades, pasó tres años en una agonía contínua, devorando sus lágrimas, disimulando en cuanto le era posible su miseria, y sintiendo arder en su pecho la desesperacion, para la cual no siempre era bálsamo consolador su piedad religiosa.

Buscaba un lenitivo, orando al pié de los altares con fervor, mas no por eso vislumbraba el alborear del suspirado dia en que hubiesen de tener fin sus desgracias.

Cruzó entónces por su imaginacion un horrible pensamiento; sintió brotar en su cerebro una idea criminal; acarició la con el frenesí de un insensato y resolvió realizarla, para alcanzar en el suicidio el término de sus desdichas, y en la paz del sepulcro el reposo de que tan necesitado sentia su espíritu.

Con tal propósito y extenuado, desfallecido, sin fuerzas para arrastrar apénas su cuerpo, encaminóse una mañana hácia un lugar solitario; pero al cruzar por el Prado viejo, frente al jardin Botánico, su misma postracion y la fiebre, que lo consumia, le impidieron continuar andando, y se dejó caer maquinalmente en uno de los bancos de piedra del paseo.

Fatigado, acongojado y fijo en su fatal propósito, oyó de improviso la suplicante voz de un mendigo, de cuya presencia no sabia darse cuenta. Alzando lentamente el rostro sombrío, en el cual se dibujaba una leve sonrisa de ironía y de despecho, exclamó:—¡Socorro me pedís! ¡Auxilio ha de daros quien de todo carece, quien sólo es rico en desventuras! Perdonad por Dios, hermano mio: nada puede ofreceros quien se siente morir de hambre y desesperacion.

Y al decir esto, volvió á quedar sumido en el abismo de sus lúgubres pensamientos.

Sentándose al lado suyo el mendigo, despues de un solemne instante de silencio exclamó:—¿Tenéis hambre? No os aflijáis: partamos como hermanos este pan de caridad. Y mostrándole uno que llevaba guardado entre sus ropas, lo dividió entregándole á X... un pedazo.

Éste lo devoró en silencio, empapándolo en sus lágrimas. Exhalando despues un tristísimo suspiro, y cogiéndole las manos al pordiosero, le dijo con dolorido acento:

—¡Gracias, hermano mio, gracias! No podeis calcular el bien que me habeis hecho. Mis fuerzas se han restablecido un poco, mi cabeza se va despejando, ya veo más claro, y me horroriza la profunda sima que á mis piés se abria...

—¿Qué intentábais?

—¡Oh! repuso X... con espantados ojos. La miseria, el hambre, el egoismo de las gentes, mi amargo infortunio, habian extinguido casi completamente la fé que animaba mi corazon; mi alma estaba envuelta en sombras de impiedad; me olvidaba de Dios, y...

—¡Nunca se debe desconfiar de su misericordia! dijo su interlocutor, sin dejarle terminar la frase.

—¡Ah, perdon! ¿Cómo os llamais! le preguntó X...

—Fulano de tal.

—¿Dónde vivis?

—Calle... núm. 17, buhardilla núm. 3.

—Bien, hermano mio. Nunca os olvidaré. Grabada dejais para siempre en mi alma la gratitud que os debo por el extraordinario favor que me habeis dispensado.

Y solemnemente os prometo que, si se digna Dios mejorar mi suerte algun dia, con vos partiré lo que tenga, como vos habeis partido conmigo el pan bendito de la caridad.

Dicho lo cual se separaron.

Dirigióse X... hácia la Carrera de San Jerónimo, donde encontró á un antiguo amigo á quien no habia visto hacia mucho tiempo. Enteróse este de la triste situacion de X..., mostrándole un vivísimo interés; lo reconvino as-

riñosamente por su falta de franqueza, y le prometió alcanzarle un destino poco importante.

No tardó en cumplir su palabra.

Y cuando á los pocos dias se vió X... en posesion de su nuevo empleo, se acordó de la promesa que habia hecho al pordiosero en el Prado, y fué á buscarlo en la habitacion cuyas señas no habia olvidado.

Trabajo inútil. No lo encontró, ni persona que le diese noticia de su existencia.

Redobló entónces con mayor celo sus pesquisas, acudiendo á tomar informes en todos los centros administrativos, en las casas de socorro, en los establecimientos de beneficencia, en los hospitales, en todas partes; pero en ninguna pudo adquirir siquiera un dato que le sirviese de luz para proseguir con alguna probabilidad de éxito sus investigaciones.

Algun tiempo despues, al pasar por delante de una casa de beneficencia, vió salir en corporacion á los niños que en ella se albergaban, y algunos de los cuales se llevaban á la boca un pedazo de pan, resto de su frugal sustento.

Esto fué como un rayo de luz para X... ¿Qué más da? se dijo á sí propio. No he podido encontrar á mi ángel salvador, al mendigo misterioso que providencialmente me detuvo en el camino de mi perdicion eterna; pero otros pobres como él salen á mi encuentro, si no como él casi desnudos, sólo por la caridad vestidos y alimentados. ¿Y no somos todos hermanos? Pues cumpla yo en favor de éstos mi promesa, que tanto me lo agradecerá el mendigo como si personalmente recibiese el beneficio.

Desde aquel dia, entregó X... con religiosa puntualidad para obras benéficas la mitad de las utilidades que le dejaba su destino.

. . . . . .

—Acaba de morir como un buen cristiano, añadió conmovido el que referia este episodio de la oscura existencia de X...; y esos coches lujosos que han servido como de escolta á su cadáver, vienen á ser una especie de homenaje de respeto que tributan á su memoria algunas ilustres personas que admiraron muchas veces su caridad ejemplar.

III.

Una nobilísima señora, testigo intachable entre otros muchos, nos refirió, hace seis años, lo que queda escrito.

El protagonista X... consideraba como un milagro la aparicion del mendigo, tan extraña como su desaparicion misteriosa. Fué seguramente un suceso providencial.

Un pedazo de pan bastó para que X... desistiera de su criminal propósito. ¡Cuántos crímenes se evitarian, si fuesen oportunamente socorridas algunas criaturas desgraciadas!

Pero no siempre se halla dispuesto el poderoso á enjugar las lágrimas del infortunio.

Los pobres tienen entónces en su mano la más dulce venganza, que consiste en resignarse con su suerte, esperando que se iguale con ellos el magnate al dejar todos sus bienes de fortuna en el dintel de la eternidad.

Vivir riendo ó vivir llorando, todo viene á ser, con poca diferencia, una misma cosa.

De ambos modos se vive, y la vida no es más que un crepúsculo fugaz de la noche interminable que reina en los sepulcros.

M. Perez de Molina.

CAMPANAS Y CAÑONES.

«Habiendo ofrecido muchas parroquias y municipios franceses las campanas de sus respectivas localidades para que el Gobierno de la defensa nacional las utilice en la construccion de artillería, el mismo, en un decreto del dia 1.º del actual, autoriza á los prefectos para que reciban tódos los ofrecimientos de este género.»

La tormenta embravecida
Crece en fragor inhumano,
Y arma el brazo del hermano
Insaciable fratricida;

—

Se desbocan los bridones,
Cubren los lábaros rojos
Cadavéricos despojos
De las vencidas legiones;

—

El alarido estridente
Se escucha de la trompeta,
Tremola la bayoneta
El cráneo del inocente;

—

La muerte se multiplica,
Impotente es la bravura,
Pólvora el rostro satura,
La sangre al cielo salpica.

—

Y al rebramar de la guerra,
Gérmen de odio y malandanza,
Extremece la matanza
Los ámbitos de la tierra.

—

Entónces ¡oh, Dios! entónces,
Siendo el pan fruto enemigo,
Se asuela el campo de trigo
Para sembrarle de bronces;

—

La mortífera metralla
Alas pide al exterminio,
Y todo cede al dominio
Del cañon de la batalla.

—

Llega al impuro calvario
Mundo civilizador,
El acento del Señor
Ya enmudece en el Santuario.

—

Y el hirviente mineral
De la campana bendita,
Endurecido, vomita
La matanza universal.

—

Ese bronce ayer clamaba:
«Ven, soy vida, amor, ventura.»
Hoy es eco que murmura:
«Huye, que en mí todo acaba.»

—

Ayer celebró el bautismo,
La gloria del niño tierno;
Hoy solemniza el infierno
Del homicida heroísmo.

—

La excelsitud soberana
De la Majestad Divina;
Hoy el estrago y la ruina
De la pequeñez humana.

—

Ayer tañía doliente
Por el alma humilde y pura:
Hoy abre la sepultura
Del soberbio impenitente.

—

Ayer llamaba á la fiesta,
Exhortaba á la plegaria;
Hoy es tromba sanguinaria
Del delito y la protesta.

—

Consuelo de los que gimen
Era ayer, dulce sonido;
Hoy iracundo bramido
De la fuerza y de su crímen.

—

Ayer del justo esperanza,
Hoy del progreso baldon;
Ayer decia ¡perdon!
Hoy sólo dice ¡venganza!

—

¡Ay! con indómita furia,
El siglo de los rencores
Convierte en dardos las flores
Y la razon en injuria;

—

El honor y la virtud
En desvergüenza y pecado,
Y el mundo civilizado
En un inmenso ataud.

—

Colosos del poderio,
Traficantes de la suerte
Que especulais con la muerte,
Creadores del vacío:

—

Ya el sonido funeral
De la campana cañon,
Anuncia la expiacion
De la lucha terrenal.

—

Muerta la voz del ejemplo
Y á mano armada la fé,
Sólo quedarán en pié
Las mudas torres del templo.

—

Y el cañon y su renombre,
Del humano eterna mengua,
Dirán: "Calló nuestra lengua
Y habla el abismo del hombre!»

Fernando Martinez Pedrosa.

Noviembre de 1870.

EL REY CANDAULE.

CUENTO GRECO-LATINO

POR

D. SANTIAGO DE LINIERS.

(Conclusion.)

Y Luis Urdiales llegó, en efecto, á la mañana siguiente. Entre un confuso monton de mantas de viaje, abrigos y sacos de noche, asomó su rostro frio é impasible, que resistia lo mismo á las emociones más fuertes que á las vigilias más prolongadas, y gratificándonos con una sonrisa, dijo al bajar del coche:

—¡Hola! ¿Estas ahí? ya me figuraba yo que harias la tontería de esperarme.

Juan Contreras le encontró mejorado con su ausencia; él se empeñó en sostener que venia más viejo, y yo me abstuve de terciar en el debate, contentándome con pensar que era el mismo Luis Urdiales que yo habia conocido siempre. De muchacho, siempre me habia hecho el efecto de un hombre sério, y de hombre, continuaba pareciéndome un muchacho sério. Lo único que le faltaba para poder pasar por jóven era la sonrisa, y esto es precisamente lo que jamás tuvo.

Ahora bien, un hombre sin sonrisa no envejece nunca, así como un calvo, sean cualesquiera los desastres que sobre él llueven, no podrá nunca tener canas.

No estuvo con nosotros ni más afectuoso, ni ménos expansivo que lo que acostumbraba á estar cuando vivíamos más unidos. Tampoco hizo la menor alusion á su nueva vida, ni á los cambios que los años habian introducido en la nuestra; una simple pregunta de cortesía para Milagros, dos ó otras bromas sobre mis opiniones filosóficas, y unas cuantas frases de cariñosa proteccion para Juan Contreras.

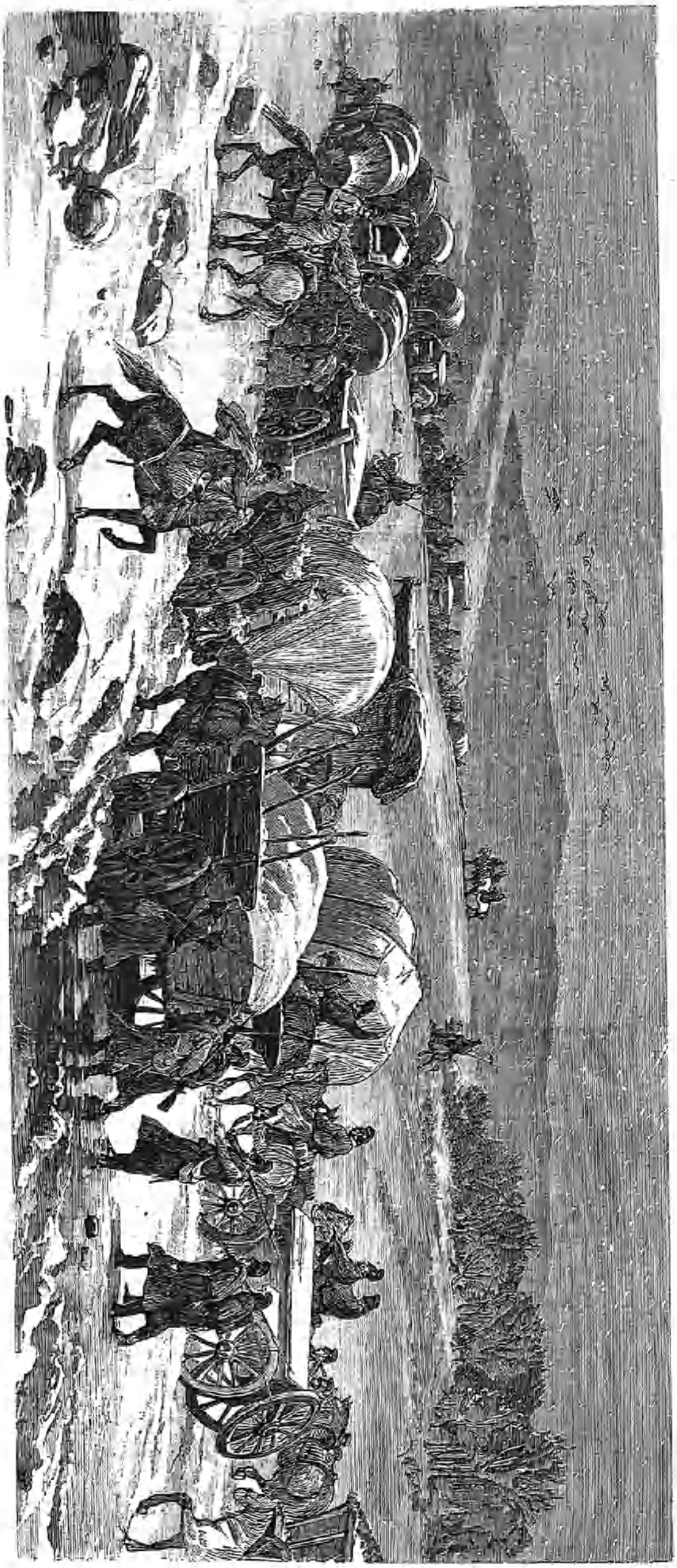
Su conducta, en fin, fué la de siempre.

La de un hombre seguro de sí mismo, que admite al pasar por el mundo las simpatías que se le ofrecen, sin detenerse mucho á recogerlas, ni imaginar que la mucha ó poca provision que haga de ellas puede influir en la lentitud ó en la celeridad de su paso.

—¡Ah! mira—le dijo Juan Contreras, cuando, por indicacion suya, le dejamos instalado en su casa de huéspedes enfrente de un buen fuego—no he contestado á tu última carta por no enviarte á paseo, lo que hubiera sido cruel tratándose de un hombre que va á hacer un viaje. Mi casa es la tuya, y mi casa es la mia... La mia ¿lo entiendes? Creo que no necesito explicarme más claro.

—Bien, bien, ya hablaremos de eso, repuso Urdiales, estirando perezosamente las piernas sobre el canapé, y abriendo la boca con uno de esos bostezos que son el más decisivo «se continuará» de todas las discusiones, y sin más, y como movidos ambos por un resorte, nos despedimos del viajero, dejándole entregado á ese dulce sopor que produce siempre en las conciencias satisfechas un esfuerzo realizado sin otro auxilio que la propia voluntad de realizarlo.

Sucedióronse las semanas y los meses sin que Juan lográra vencer, ni la resistencia de su esposa á recibir á Luis, ni el firme propósito de este de rehusar toda combinacion para verla á pesar suyo.



CAMPAÑA FRANCO-TRUSIANA.—FUGITIVOS DETENIDOS Á CAUSA DE LAS NIEVES.

Y como Juan Contreras, encerrado en sus afecciones, en el estrecho círculo de su mujer y de sus amigos y cariñoso y expansivo, no sabia arrancarse de uno de estos afectos sino para caer en el otro, lloraba con Luis y conmigo la tenaz reclusion de su esposa, y con ella se dolia de la tibieza que en la amistad de Luis Urdiales habia producido la ausencia.

Hablando con Milagros, Luis era un héroe de Byron; misterioso, excéptico, descontentadizo y entusiasta, él no sabia de qué, pero de algo terrible y desconocido, de alguna cosa grande y heróica, de alguna pasion dramática y sublime.

Hablando con Luis, Milagros era una mujer enigmática: mezcla incomprensible de pasion é indolencia, sublime unas veces hasta el misticismo amoroso, fria é insensible otras á las más inocentes caricias.

Todo lo que una imaginacion entusiasta y de suyo novelesca y exaltada por el cariño puede bordar y fantasear sobre el carácter de una persona querida, lo bordaba y fantaseaba Juan para pintar á Milagros su amigo Luis, para pintar á Luis su adorada esposa.

Nada respetó este implacable é imprudente abogado de una causa tan peligrosa; no hubo matiz á que no llegase su pincel, ni velo que respetase su mano, y cuando á despacio habia satisfecho su amor propio de cicerone respecto de aquellos dos séres que se empeñaban en vivir como extranjeros el uno para el otro, hacia punto final á su trabajo diciéndole á ella:

—¡Ah; si tú le conocieras como yo!

Y á él.

—¡Ah, si como yo pudieras apreciarla!

Admitido yo en casa de Juan á título de confidente, Milagros habia concluido por transigir conmigo, y sin darme más importancia que la que me daba mi empleo, siempre poco simpático á los ojos de una mujer, no se creia ya obligada á mantener en mi obsequio una reserva que, por otra parte, yo no tenia la menor intencion de quebrantar.

Así pude fácilmente dedicarme al estudio de aquella mújer incomprensible á primera vista.

No tardé en adivinar que el orgullo, ó por mejor decir la estimacion de sí propia, constituian el fondo de sus sentimientos.

Juzgando el mundo por sí misma, no comprendia ni la participacion en los sentimientos que, como la amistad y el amor, ella juzgaba indivisibles, ni se explicaba el artificio de las relaciones mundanas, ni admitia, en fin, ningun término ni transaccion alguna de las que la vida social tiene que echar mano á cada paso.

Su inteligencia no concebia más ideas que las ideas simples, y su corazon no admitia más afectos que los afectos únicos.

El primer efecto que en mí produjo este descubrimiento fué el de una inmensa alegría. Con un carácter tan firme y decidido como el de Milagros, la felicidad de Juan estaba asegurada. La artificiosa prudencia, la reserva estudiada, el refinamiento seductor del solapado Urdiales se estrellarian siempre contra aquel corazon de acero.

La segunda impresion que me produjo este estudio, fué ménos halagüeña. Con un carácter como el de Juan Contreras el peligro permanecia siempre en pié. Cualquier indiscrecion, cualquier descuido que hiriesen sin saberlo aquella alma rígida, pero susceptible, concluiria de una vez para siempre con su prestigio, y no era la de Milagros una de esas almas que se conquista dos veces.

En la imposibilidad de descubrir á Juan toda la verdad de su situacion y de revelar á Milagros el verdadero carácter de su esposo, opté por el término medio de desacreditar á Luis en la opinion de ambos.

Mi empresa tuvo el más infeliz de los éxitos. Para Juan, Luis era irresponsable é inatacable. Yo, como todos sus amigos, lo éramos á condicion de no atentar contra la amistad que profesaba á los demas, y en la sencilla masonería de su corazon generoso, era condicion precisa admitir como hermanos á todos sus amigos, ó romper irremisiblemente con la secta.

En Milagros produjo mi inocente política un efecto más desastroso.

Todo el rencor que las alabanzas de su marido á Luis levantaban contra éste en su corazon, le destruia yo á pesar mio con mis críticas y censuras. Hubo más todavía: Milagros llegó á sospechar de la lealtad de mis consejos; yo fuí la primera víctima de la idea que hizo brotar en su cabeza, la expansion imprudente, la ostentacion continuada que delante de ella se obstinaba siempre en hacer Juan de sus afecciones amistosas.

Aquella mujer creyó leer en la ruda y generosa franqueza de su marido para con nosotros una falta de pudor conyugal, creyó adivinar que, á pesar suyo, y con-

FERIA DE GERONA.

tra su voluntad, ella, con sus gracias y sus atractivos, vivia en deshonesta familiaridad en medio de nuestras costumbres hombrunas; que ella, toda pudor, toda misterio, era un compañero más de nuestras irrespetuosas alegrías... digo que sospechó de mí, y que yo fuí su primera víctima. Quisiéra decir en obsequio de su imprudente marido que fué la única.

Entretanto Urdiales no habia abandonado un momento el papel que inocente ó maliciosamente se habia impuesto.

Viéndose todos los dias con Contreras, éste ocupaba su imaginacion hablándole casi siempre de Milagros, como á Milagros casi nunca la hablaba de otra cosa que de Urdiales.

—Milagros estaba triste y pensativa; ó bien—Contreras habia rehusado su brillante partido, ó—hacia dias notaba en su esposa un vigor de sentimientos, una tendencia á la pasion amorosa que juzgaba ya por completo entibiada; y—¡cosa más chocante!—Luis, de ordinario bullidor y alegre, se pasaba dias enteros sin salir de casa y, —¡fenómeno extraño!—Milagros, siempre apacible y cariñosa, se habia tornado fria y ágria en sus relaciones conyugales.—Milagros, ¿qué opinas tú de la tristeza de Luis?—Luis, hombre, tú que tienes tanto mundo, ¿á qué atribuyes el cambio de Milagros?...—Con cuyas conversaciones y confidencias del inocentísimo Contreras coincidió precisamente un desaire más marcado de Milagros á mi humilde persona, y una resolucion de esta persona, que, aunque muy humilde, tiene á veces rasgos arrogantes, de cortar para siempre sus difíciles y espinosas relaciones con la casa de su amigo.

IX.

SE PRUEBA CON LA AUTORIDAD DEL PADRE DE LA HISTORIA QUE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES NO HAN VARIADO EN SU CARÁCTER DESDE LAS GUERRAS MÉDICAS HASTA NUESTROS DIAS.

Cuatro ó cinco meses despues de esta ruptura, cohonestada en parte con un viaje de Juan á una poblacion de baños minerales, me encontraba yo en mi modesto cuarto, que aún no ha perdido su aspecto de cuarto de estudiante, cuando me sorprendió agradablemente la visita de este infatigable Polux de cuantos amigos más ó ménos Cástoras le deparaba la fortuna.

—¡Cuántos meses sin vernos? ¡Qué te has hecho en este tiempo? ¿escribes? ¿trabajas?—¡Hombre, qué elegante has puesto tu cuarto! (con efecto, yo habia hecho forrar de nuevo las sillas de mi abuela, y áun enriquecido con dos ó tres grabados á la *manière noire* mi galería de pinturas).

Respondí tan cordialmente como de costumbre á sus afectuosas preguntas, aunque sin lograr satisfacer, no la curiosidad, que el pobre chico no la conocia, sí no el interés algo indiscreto con que se obstinaba en escudriñar siempre los más secretos designios de los actos más indiferentes de sus amigos.

—Bonitos grabados—continuó, examinando una por una mis nuevas adquisiciones.—Linda muchacha—la ida de las golondrinas—ademan tierno y melancólico, una ilusion perdida, ¿no es eso? ¡Dolores que llora tu retirada estratégica, ó Amparo que con el estío ve concluir la córte que la haces todos los veranos! Por algo has comprado tú este cuadro, digo, comprado, ¡tal vez un regalo!—¡No! lo has comprado; es lo mismo, más tierno si cabe.—Mi mujer, mi caballo y mi perro—continuó traduciendo con su acostumbrada volubilidad la leyenda de otro grabado.—¡Y éste!... ¡Ah, ya caigo, es que las golondrinas han vuelto! Tunante, dejas plantada á la pobre Dolores, y te estableces confortablemente con la opulenta Amparo; pues mira, con franqueza, Dolores me gustaba más que Amparo; aunque esta con su cabello rubio y su aire de *lady*, comprendo que haya logrado fijarte... Mi mujer, mi caballo y mi perro, es todo un programa, vámos, ó perdiz ó no comerla...—Pero oyes, chico; añadió miéntras que me reia á carcajadas de su locuacidad incansable; mal se aviene con tus proyectos matrimoniales este estudio del desnudo que ocupa el lugar preferente de tu galería.

—¿Qué estudio? pregunté aún con la risa en los labios, por la séria de inducciones del buen Contreras.

—Este interior de alcoba clásica, continuó describiéndomele; este lecho al lado del cual una mujer bellísima se despoja de su último velo; este hombre que plácidamente contempla, no los atractivos que se descubren á sus ojos, sino una cabeza que asoma á medias por una puerta, y los dos ojos de esa cabeza que parecen extasiarse en lo que sólo debia ver el hombre complacido. El rey Candaule—dijo leyendo—¿Sabes que me ha picado la curiosidad! ¿Querrás decirme qué rey era ese?

Sin saber por qué, miéntras hablaba mi amigo y me describia en broma el asunto del cuadro que compré sin sospechar cuál podia ser su significacion profunda, mi alegría desapareció por completo, sin saber por qué miré á Juan con expresion tristísima, y respondí casi balbuciente.

—No lo sé á punto fijo, me pareció extraño su asunto y compré el grabado. Candaule era, si no me engaño, rey de la Lidia, y segun Herodoto no fué muy feliz en su matrimonio; pero... hablemos de otra cosa.

—Sí,—dijo Contreras—hablemos del mio.

—¿Cómo del tuyo?

—¡Canastos! pues, ¿soy yo acaso viudo? ¿O se te figura que porque ya no hay Herodotos no puede haber disgustos en los matrimonios?

—¡Eres desgraciado!

—No exageres—hombre—he dicho disgustos. Milagros... vamos, tú que te las echas de observador, ¿cuál dirás que era el secreto que mantenia su melancolía?

—¡Yo! no sé... repuse, sin atreverme á arriesgar una observacion que pudiera alarmarle.

—Pues era el deseo de lujo, de fausto.

—¡Fastuosa Milagros!

—Sí, señor, amiga de brillar y de lucir; sólo que absoluta y decidida en todo, le parecian medianías y pequeñeces cuantos placeres yo la proponia.—¡Si yo lo hubiera sabido! Verdad es que entónces no era tan rico como ahora, porque, chico, soy muy rico, ó por mejor decir lo es ella; un hermano de su madre ha tenido el mal gusto de dejarse fusilar en defensa de Céspedes, y hemos—digo ha—heredado un caudal inmenso, aunque filibustero. Nos hemos montado en un pié de lujo fabuloso, damos comidas, daremos bailes; en fin, la opulencia que, segun parece, habia soñado mi mujer y con la que se encuentra muy contenta.

—Ella, tan retraida, tan modesta, que no queria ver á nadie, ni...

—Toma, pues ahí verás. ¿Querrás creer que despues de las historias que han pasado y de las disputas que teníamos sobre el pobre Urdiales, ella misma una mañana me propuso en S... que le convidara á comer si queria?

—¡Ya!...

—Puedes juzgar de mi alegría, yo, que sin vosotros no puedo pasarme. Todavía se hizo rogar el muy fátuo, como si me hiciese un favor en comer en el restaurant en *tête* á *tête* de tres... pero ya sabes cuál es su carácter.

—Sí, ya lo sé... pero ¿y tus disgustos? No me has contado...

—¡Ah, mis disgustos! ¡pch! Nada; en resumidas cuentas. Ideas mias... me parece que Milagros vá poco á poco convirtiéndose para mí en una extraña; á veces creo que he llegado á inspirarla una especie de antipatía.

—¡Tú!

—No;—pero no lo creo enteramente, sabes,—añadió casi con lágrimas en los ojos—no: es su carácter: el lujo, el fausto, la distraen y la alejan de mí, á pesar mio, y luégo yo soy tan particular... chico, no me acostumbro á la opulencia. Yo me gastaba hasta el último real de mis cuatro mil duros de renta, pero con medio millon no sé qué hacerme, me encuentro hecho un tonto, me encuentro *aburrí*.—¡Bah! pero todo es acostumbrarse, ¡como yo viera feliz á Milagros!... porque tengo la seguridad de que no es feliz... si tú, que tienes más mundo que yo, y eres observador y perspicaz quisieras hablarla...

—¡Yo!

—Sí, hombre, ¿por qué me miras con esos ojos tan espantados?

—Imposible, le respondí con firmeza, casi secamente; yo he jurado no volver á poner los piés en tu casa.

—¿Por qué? ¡Vaya! Cuando no es el uno, es el otro; os habeis propuesto entre Urdiales y tú dejarme sin amigos.

—Juan, le dije apretando cariñosamente su mano, un hombre casado no debe tener más que un amigo íntimo: su mujer.

—¡Estás loco!

—No hay intimidad posible, sino en detrimento de la intimidad doméstica.

—¡Qué teorías! ¡Razon tiene Luis de tratarte de visionario! En fin, tú vendrás á mi casa, ó de lo contrario...

—No, te he dicho que no iré á tu casa.

—Pero ¡dale! ¡Por qué?

—Porque... ¿quieres saber la historia del rey Candaule?—dije de pronto, aprovechando este medio indirecto de hacerle una revelacion que (yo lo esperaba aún) podia atajar el mal en sus raíces.

—¿Del rey Candaule? ¿Qué tiene que ver ese rey bárbaro con?...

—¡Quieres oirla!—añadí sonriendo tristemente...

—Con tal que me explique tu determinacion y aclare tu conducta de hace tres meses, cuando estuviste quince dias sin verme, y ni siquiera me despediste, me resigno á escuchar la historia.

—¿Querrás entenderla? insistí, estrechando su mano y mirándole fijamente.

—¡Hombre! Si no me la cuentas en griego creo que podré comprenderla.

—Pues escucha—empecé gravemente y como quien cuenta un cuento á un niño.—Vivia este rey, que por cierto era de la familia de los Heráclidas...

—Muy buena familia...

—Y nieto vigésimo segundo del...

—Supongo que no me vas á nombrar sus veintiun abuelos; con eso, y con la condicion de que no dilucides el punto histórico de si hubo uno ó varios Hércules, continúa el cuento.

—Digo que Candaule vivia feliz en su reino, en compañía de su esposa, la cual era hermosísima.

—Cierto que el retrato es peregrino, dijo Juan contemplando el grabado: continúa.

—Pero tan enamorado estaba de los atractivos de su mujer, que creia que ninguna en el mundo la igualaba en belleza.

—Eso no era malo; si á él le parecia bien, tanto mejor.

—Dado á este pensamiento no dejaba de alabar sus encantos á uno de sus guardias, Giges, hijo de Dascilo, á quien queria tiernamente confiándole los asuntos más importantes.

—Hombre, la intervencion de ese comandante... digo, de ese capitan de guardias de Candaule empieza á interesarme.

—Un dia, tal vez lo quiso así el destino, le habló de esta manera: Giges, me parece que no das fé á lo que te he dicho sobre la hermosura de la reina; pero, pierde cuidado, que los ojos se convencen mejor que los oidos, y yo he de hacer de modo que la veas desnuda.

—¡Caramba! pues no era poca exigencia la del señor Candaule.

—Giges se resistió con prudencia una y mil veces; insistió tenazmente Candaule y al fin un dia le llamó y le dijo:—Todo lo he dispuesto de modo que puedas verla sin ser visto.—¡Señor!—Es mi voluntad; yo mismo te colocaré á la puerta de la alcoba. Cuando se despoje de sus vestidos para entrar en el lecho, podrás contemplarla; haz de modo que al salir ni te vea ni te sienta.

Giges, no pudiendo hacer otra cosa, se prestó á todo. Apostado á la puerta contempló á la hermosa reina, y tal vez dominando la admiracion al miedo y al respeto, la contempló más tiempo del debido, porque es lo cierto que la esposa de Candaule le vió salir del escondite.

—¡Pobre hombre! el caso se pone sério.

—La reina devoró en silencio el ultraje, pero resolvió vengarse de Candaule. Porque (dice sentenciosamente Herodoto) entre los lydios y entre casi todos los bárbaros se tenia por gravísima afrenta ser visto desnudo.

—Y entre los que no son bárbaros tambien—dijo Contreras—la historia es instructiva.

A la mañana siguiente la reina llamó á Giges y usó con él este noble lenguaje. Dos caminos te ofrezco y puedes seguir el que quieras. Mata á Candaule y hazte dueño de mí y de la Lydia, ó resignate á morir al instante para que no vuelvas á prestarte á las complacencias de mi indigno esposo. Sí;—añadió—preciso es que perezca, ó el que ha concebido ese infame designio, ó el que se ha prestado á ejecutarle.

—¿Y qué camino siguió Giges? preguntó Juan visiblemente preocupado.

—A la noche siguiente se introdujo otra vez en la alcoba, pero esta vez guiado por la esposa ofendida; y en el lecho deshonrado por Candaule, pagó éste con la vida, y su raza con el trono, la temeridad de un designio imprudente.

Giges casó con la reina, y á la dinastía de los Heráclidas sucedió la de los Mermnadas.

Con esta historia, que para algunos es un mito, concluí á manera de moraleja; quiso tal vez la sabiduría proverbial y popular de la antigua Grecia consagrar el respeto al hogar doméstico y á la santidad del matrimonio.

—Y con esa historia—dijo Juan levantándose del asiento y dándome un estrecho abrazo—quiere el amigo más leal y honrado disculparse de una falta que no ha cometido y prepararse á un sacrificio.

—¿Yo? preguntó extraordinariamente sorprendido.

—Basta, dijo Juan estrechándome la mano; ahora lo comprendo todo, tu turbacion, la conducta de Milagros... ¡gracias, gracias! eres honrado, abrázame por última vez.

X.

MUY CORTO PORQUE SÓLO TIENE POR OBJETO DAR ALGUNAS DISCULPAS.

¡Desengañarle! Para qué: ¡quien tan generosamente perdona, puede nunca ser engañado?

¡Advertirle! Trabajo inútil. El destino, ayudado poderosamente por la simpleza humana, ha escrito hace mucho tiempo en su libro que la dinastía de los Giges sucede siempre á la dinastía de los Candaule.

Diciembre de 1870.

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL

DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1870.

La importancia de este eclipse y la natural ansiedad de nuestros lectores por saber algo referente al fenómeno, nos obligan trazar estas líneas.

Es de una trascendencia tal este eclipse; son tantos los problemas que viene á resolver, que no nos atrevemos á tratar esta cuestion tan compleja, sin tener ántes un conocimiento exacto de todos los hechos observados: obtenidos los datos necesarios haremos un artículo más extenso, y en él nos ocuparemos de los trabajos practicados y de las hipótesis que se establezcan. Por esta razon nos limitamos hoy á dar una idea exacta de la magnificencia del fenómeno, y de los puntos de nuestro globo que han sido invadidos por la sombra de la luna.

En la lámina indicada están demostrados, por medio de la gran zona trazada por la punta del cono de la sombra lunar, los puntos donde se ha presenciado el eclipse total. Esta sombra, ó sea la zona de totalidad del eclipse, ha pasado por el Mediodía de España y Portugal, por una parte de la Turquía y límite occidental del Asia.

En España ha sido total el eclipse, entre otras ciudades, en Sanlucar de Barrameda, en Ubrique y Lebrija; en Huelva, San Fernando y Estepona, á cuya poblacion ha pasado á estudiar el eclipse una comision del Observatorio astronómico de Madrid, compuesta de los señores D. Antonio Aguilar, D. Miguel Merino y D. Vicente Ventosa. En Portugal se han organizado dos comisiones de astrónomos con el mismo objeto, así como el Gobierno inglés ha facilitado un buque que ha trasportado á sesenta observadores á diversos lugares; y es muy probable que, á pesar de la guerra franco-prusiana, algunos astrónomos franceses y alemanes hayan contribuido por su parte, en esta ocasion solemne, al progreso de la ciencia.

Este eclipse ha sido visible en España y gran parte de Europa, en la mitad septentrional de Africa, en una pequeña parte de Asia, en algunos puntos de América del Norte, en el Océano Atlántico septentrional, en el mar Mediterráneo y en una corta extension del Océano Indico.

Esta clase de fenómenos son poco frecuentes en determinadas regiones de nuestro planeta. El último eclipse total de sol que se observó en España fué el de 1860; y despues del de 22 de este mes, no tendrá lugar otro hasta el año 1900.

Los eclipses totales de sol, que son los más útiles é interesantes, no se reducen sólo á un espectáculo curioso: su estudio tiene grandes aplicaciones y sirven para facilitar el conocimiento de la constitucion física del sol y de la luna.

En prueba de esta verdad baste decir que de su estudio depende hoy fijar la produccion de las *protuberancias solares* que, aunque algo definidas por los físicos Fraunhoffer, Bunsen, Lockyer y otros por medio del análisis espectral, no se conoce bien su causa; averiguar si la *co rona*, especie de aureola de fuego que rodea en estas ocasiones el cuerpo oscuro de la luna, es producida por los rayos del sol á su paso por la atmósfera terrestre, ó si es ocasionada por el paso de dichos rayos á través de una atmósfera lunar; saber si esta misma corona se presenta inmediatamente que el sol está eclipsado, y si tiene por centro el sol ó la luna; comprobar la observacion hecha por D. Antonio de Ulloa en el eclipse de 1788 á fin de averiguar si nuestro satélite se halla perforado de parte á parte; rectificar las tablas que dan las posiciones del sol y de la luna; explorar las regiones próximas al sol, durante la oscuridad, para descubrir los planetas que se han supuesto existir entre el sol y la órbita de Mercurio; y examinar, en fin, todos los accidentes físicos que ocurran, para apreciar la alteracion de los elementos magnéticos y meteorológicos, durante la totalidad del fenómeno.

Hé aquí, ligeramente indicadas, las principales observaciones que pueden hacerse en los eclipses solares; observaciones que se han hecho en el eclipse del dia 29, y á las cuales ha prestado un servicio importante la fotografía, este arte, auxiliar poderoso hoy de las ciencias naturales.

El resultado, pues, de estos trabajos y las hipótesis que se emitan para explicar las apariencias que ha presentado el fenómeno, serán objeto de otro artículo.

J. GENARO MONTI.

PLAN DE HACIENDA.

Desde que me he convencido, con dolor, de que los sabios no pueden en el árido terreno de la práctica, tengo un presentimiento vago de que, andando los tiempos, he de ser ministro de Hacienda: una de las razones en que se apoya esta ambicion es en mi falta de conocimientos financieros: mi único temor consiste en que aparezca otro aún más ignorante, es decir, un futuro ministro más apto que yo para el manejo de la fortuna pública. Sea de ello lo que quiera, calculando que todo español debe tener preparado el uniforme de ministro, por si subiesen al poder los suyos, esto es, sus contertulios de café, los hermanos de su cofradía, los abonados á su palco de los toros, los individuos de su parentela, los puntos de su mesa de juego, ó cualquiera de esas fracciones naturales en que se descomponen en el dia los partidos; calculando tambien que la brevedad de la vida ministerial ni horas de dormir concede á los que gobiernan, y apénas les deja tiempo para tomar algo, he creido conveniente tener dispuesto un plan de hacienda, para el dia en que, al jurar el cargo, jure la Constitucion que entónces rija, en manos del monarca que reine entónces.

Hé aquí algunas de las innovaciones que pretendo introducir en los tributos.

Es un error creer que la propiedad rústica y urbana es la más explotable para los gobiernos: por regla general los hombres no son propietarios; pero todos tienen ciertas propiedades: estableciendo los impuestos sobre esta nueva riqueza, claro es que ha de aumentar el número de los contribuyentes. El antiguo refran, *al que nada tiene el rey le hace libre*, segun los adelantos modernos resulta falso: en efecto, el hombre que nada tiene para llevarse á la boca, siempre posee algo; por lo ménos, tiene hambre. Explótense las pasiones ó las necesidades humanas, y el presupuesto de ingresos crecerá como la espuma.

El tabaco produce al Tesoro grandes rendimientos: ¿por qué no ha de dar el café las mismas utilidades? Es absurdo el privilegio de esta planta ultramarina, y es lamentable que el Estado no tueste y muela café por cuenta propia, como fabrica cigarrillos de Madrid y cazcarros de tres cuartos. No concibo cómo se nombran oficialmente maestras cigarreras y no se da una sola credencial de cafetero.

Tambien la contribucion industrial está mal entendida. Yo exigiria las cuotas á los médicos sobre las tablas de mortalidad, y éstos pagarian su contribucion en las parroquias. No me parece justo que el dueño de un café satisfaga derechos como explotador de aquella planta carísima, cuando sólo expende en su establecimiento la modesta agua de achicorias. Para aumentar los ingresos, exigiria derechos á los taberneros no por el vino, sino por el agua que despachan, la cual sería el modelo de las contribuciones indirectas. Consideraria las monas como establecimientos de giro, y recargaria con rigor las profesiones de fé por suponerlas muy beneficiosas. Los círculos políticos pagarian como establecimientos de comercio al por mayor. Siendo proverbial que todo español escribe por lo ménos una comedia, y siendo tambien un proverbio que *todo el que la hace la paga*, cada ciudadano satisfaria al nacer una cuota por este concepto, sin poder alegar sus padres estupidez hereditaria. Finalmente, para evitar gastos inútiles de policía, y al mayor número de industriales el desasosiego injustificado pero natural en que viven, se inscribiria en los registros del subsidio á los rateros y ladrones, para que en el caso improbable de una sorpresa, presentasen el recibo de contribucion, que haria el oficio de licencia. Esta innovacion es necesaria: el transeunte que se encuentra sin reloj ó el comerciante á quien despojan los ladrones, se queja con razon, no del robo, sino de que esta industria se ejerza libremente y sin derechos.

Algunas necesidades sociales podrian servir de base para una recaudacion muy beneficiosa.

Los directores de establecimientos de crédito, los jefes de partido, los administradores de los grandes, los vistas de aduana, los mercaderes, los criados de servicio y muchísimas doncellas darian cualquier cosa por un sello de honradez, que podia venderse en los estancos.

Estableceria un impuesto suntuario sobre la hermosura, en la seguridad de que en cada poblacion se disputarian las damas el lujo de ser la primer contribuyente. La edad de las señoras produciria recursos inagotables, observando con escrupulosidad esta tarifa:

De 15 á 20 años.....	1000	reales
» 20 á 25 »	700	»
» 25 á 30 »	500	»
» 30 á 35 »	300	

Y no faltaria dama que pagase fuertes cantidades por tener el derecho de ser colocada en el torno de la Inclusa.

Los gobiernos liberales expenderian al por menor, y con gran provecho, patentes de liberalismo á dos reales, y fes de víctima de la reaccion á cinco duros. Los gobiernos reaccionarios harian un buen negocio dando certificados de hombre de órden al primer precio y de emigrados por leales al segundo. Consiguiéndose con este sistema grande aumento en la recaudacion á cada cambio de política.

La provision de destinos públicos seguiria fiándose, como en la actualidad, á la buena suerte de cada ciudadano; pero se sacaria de ello gran utilidad para la Hacienda, vendiéndose billetes y adjudicándose los destinos en lotes como en los sorteos ordinarios.

Por último, pagarian contribucion los valientes, los afortunados en amores, los originales, los sabios, los distinguidos escritores, los actores eminentes, los jóvenes conocidos, los consecuentes liberales, los reputados maestros, los bizarros militares, y en fin, todos aquellos á quienes la prensa consagra un adjetivo.

Este plan de hacienda tiene la ventaja de no necesitar recaudadores, sino para la contribucion industrial, pues en los demas casos es casi seguro que los contribuyentes acudirian en tropel á las oficinas de Hacienda para satisfacer sus cuotas y recibir las patentes, por lo cual los apremios se dirigirian contra el fisco.

En la renta de aduanas se introducirian reformas productivas: toda importacion extranjera tendria en el arancel su correspondiente artículo; los asuntos de comedias, la música, las modas, las costumbres, los sistemas de administracion, las sociedades de crédito, el can-can, las ideas políticas, las voces nuevas, las Constituciones, el género bufo, los peinados y los guisos, serian un manantial de oro para el Estado, en un país en donde se come, y viste y piensa á la francesa.

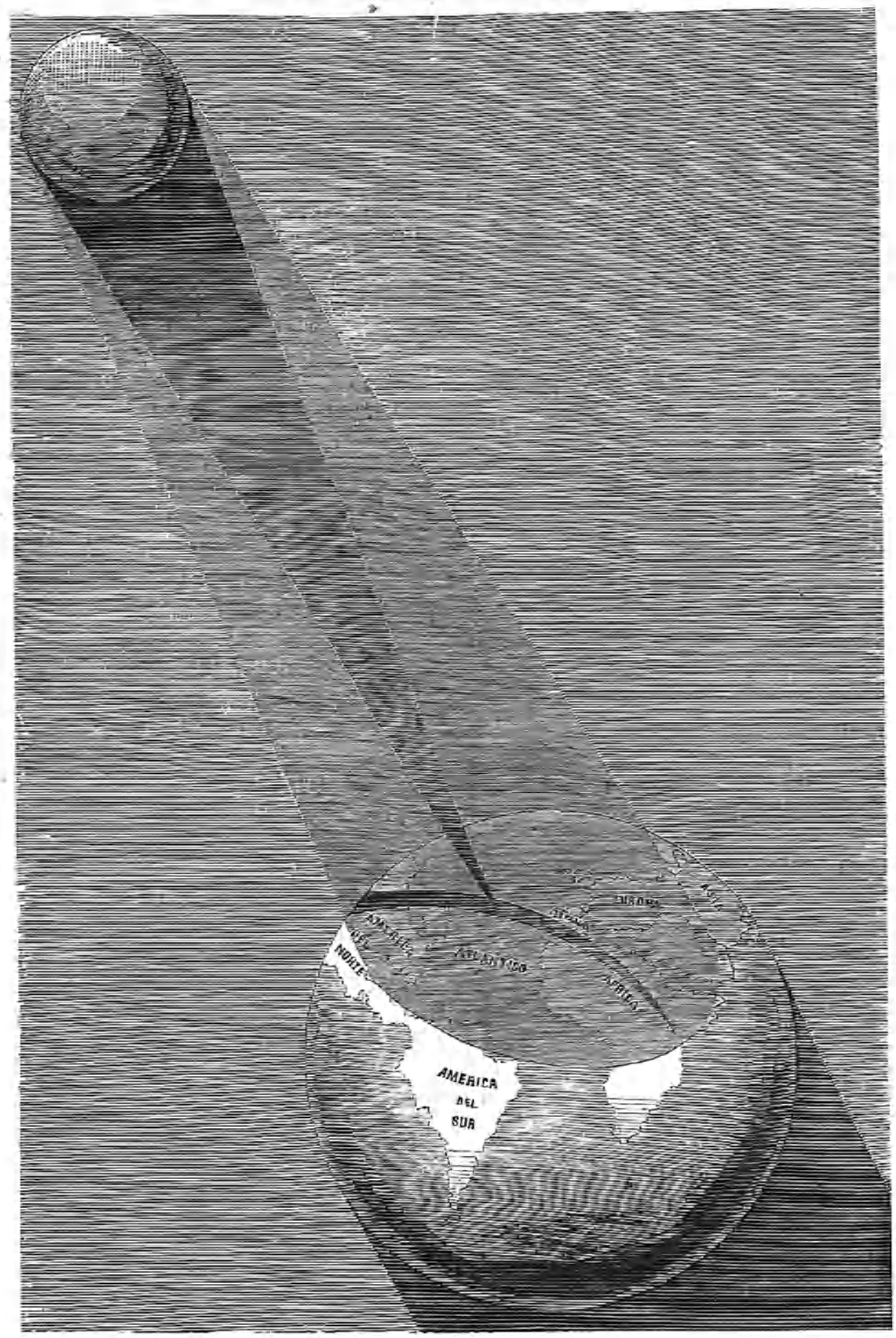
Si con todos estos recursos los ingresos no aumentasen, ántes de recurrir al odioso medio de los empréstitos, venderia los relojes de las torres, las alhajas de las catedrales, los edificios públicos; fundiria las campanas y las estátuas, los cañones y hasta la gente de bronce, é intentaria la fusion de los partidos; daria salida á las mujeres públicas en los bazares de Turquía, venderia la Alhambra á los ingleses en trozos, como se vende el turron de Alicante, ántes de que se la lleven gratis los viajeros, arrancando poco á poco pedazos de cornisa, fragmentos de relieves ó clavos de las puertas. Extraeria el fósforo que contienen los huesos que se conservan improductivos en el Panteon nacional; explotaria por cuenta del Estado las minas de las alcantarillas, que monopolizan los ladrones subterráneos, y empeñaria el manto de las leyes.

Y si aún hubiera déficit, enajenaria en pública subasta las rentas públicas, las órdenes militares, la administracion de justicia y todos cuantos ingresos futuros pudiesen corresponder al Estado en los siglos de los siglos. Consumidos los productos de esta última negociacion y declarado el Estado insolvente, quedarian los presupuestos perfectamente nivelados.

El dia en que esto suceda, el ministerio de Hacienda se trasladará á San Bernardino, previa la certificacion de pobre de solemnidad, extendida en la parroquia.

Este es un plan de Hacienda, que sólo tiene el defecto de no ser nuevo en España. Mi objeto es únicamente hacer de una sola vez lo que ha de verificarse en algun tiempo.

Comprendo que los economistas desecharán mi proyecto, toda vez que el *desideratum* de la ciencia es la contribucion única, sistema opuesto al mio: no estoy léjos de seguir el parecer de los sabios, y sólo me detienen las leves dificultades que ofrece su práctica; sin embargo, creo que puede plantearse de un modo sencillo, adoptando para el Tesoro el mismo arbitrio que para la redencion de las ánimas, es decir, colocar cepillos en los edificios públicos y dejar á la voluntad de los contribuyentes el cuidado de llenarlos. Este medio tiene la ventaja de ser altamente político; entónces todos sabríamos realmente lo que es la voluntad nacional, y cada arqueo demostraria la confianza que inspira á los ciu-



EL ECLÍPSE TOTAL DE SOL DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1870.

dadanos su gobierno. Habria crísis ministeriales cada vez que los cepillos no sonasen, y no habria manos puercas estando limpios los cepillos.

Pero este plan requiere que pasen todavía algunos años para que la ilustracion se desarrolle. En España hay un medio de anticiparlo, contando con nuestro carácter y costumbres. Prohíbase con todo rigor la enseñanza, y ántes de seis meses todos habrian aprendido á leer... de contrabando.

José Fernandez Bremon.

OBSERVACIONES.

Hace pocos dias leí en un periódico:—"Don Fulano de Tal haria muy bien en dedicarse á un oficio, porque no sabe escribir y se ha empeñado en ser escritor. ¡La ignorancia es tan atrevida!»

Y anteayer he leido en otro periódico:—"La comedia del Sr. X es un atajo de disparates.»

Ambas lecturas me han dado que pensar, y si el lector no tiene que hacer me hará un singular favor en oirme.

Supóngote informado, amigo lector, de que no se puede repicar y andar en la procesion.

España es un país (algun nombre le he de dar) en el cual todos servimos para todo.

Así es que repicamos y andamos en la procesion, haciéndolo de la manera más desdichada.

Los militares escriben comedias, los comerciantes se hacen banqueros; no hay un gacetillero, por inútil que sea, que no sepa estimar un drama ya que no sepa escribirlo; médicos poetas, hay tantos como poetas peligrosos; conozco condes que pican un toro lo mismo que guian un coche, y hay ciudadano que ayer tenia una tienda de perfumería y hoy *monta* una *Sociedad de Crédito*, y mañana, tal vez, edificará una cárcel, ó la habitará si se ofrece.

Pues ¿y periódicos? ¿Quién es el que no sirve para redactar un periódico?

¿Y en punto á representar comedias? De cualquier cosa se hace un actor; todos servimos para eso. El que no es gracioso es galan, y el que no es galan se lo figura, lo cual da lo mismo. El que no es bueno para *barba* es bueno para traidor, y el que no es traidor le falta poco. Cualquiera sirve para hacer segundos y *terceros*, y no hay nada más sencillo que ser padre ó pasar por ello. En fin, un español puede saber de todo sin necesidad de aprender nada. ¿Qué más? Hay quien sabe llevar una levita, y áun me arriesgo á creer que hay quien la paga.

Es admirable en extremo esto de abarcar mucho, porque de ese modo se evitan lances como el acaecido hace años en un lugar de Aragon, donde recayó sentencia de

muerte en un herrero, único de la profesion en el pueblo. Como el herrero era muy necesario, la justicia resolvió perdonarle la vida y ahorcar á un inocente tejedor, ajeno al proceso, porque tejedores habia dos ó tres, miéntras que herreros solamente habia uno.

En materia de arte y literatura, la disposicion universal de los indivíduos es cosa averiguada entre nosotros.

No há muchos dias que me detuve, como suelo, ante el cuadro de Mercadé *la traslacion de San Francisco*, espuesto al polvo y la mugre en los pasillos de un ministerio.

Un crítico de mucho peso (catorce arrobas próximamente), se acerca á mí y me dice:

—¿Qué tal?

— Admirable; respondo.

—En efecto, es admirable, recuerda á Murillo, ¿eh? No enteramente, porque para estas cosas... Murillo, ¿verdad? ¿Vd. conoce bien á Murillo?

—No, señor, nací un poco despues que él.

—Para estas cosas de santos Murillo. ¡Oh! esto es bueno, sí, muy bueno; pero Murillo... ¡Oh... Murillo!

—Sí, sí, pero se trata de Mercadé; yo estoy admirando á Mercadé.

—En verdad, no digo que no sea notable... pero repare Vd. en esa figura... Ahí tiene Vd. algo de Paul de la Roche, ¿eh? ¿No le parece á Vd? ¿Vd. ha visto los cuadros de Paul de la Roche?

—No, señor, yo no he visto nada.

—¡Oh! ¡Pues no sabe usted lo que es bueno! ¡Aquello sí que es pintar! Por supuesto que no pretendo quitarle mérito á este cuadro; pero Paul de la Roche... es de lo poco que queda, porque convengamos en que la pintura cristiana ha muerto, como el arte dramático, que tambien ha muerto, y...

—Y Vd. tambien se morirá, y le enterrarán, probablemente.

—¡Jé, jé! ¡Qué bromista! Pero convengamos en que este cuadro no vale, por ejemplo, lo que aquel de Claudio Coello... y sobre todo, á mí me carga que se les dé mucho valor á ciertas cosas, y así lo pienso decir en mi primer artículo. Pintor de estos hay que tasa en cuatro ó cinco mil duros su trabajo. ¡Por Dios y su madre! Yo llevo veinte años de médico y no he ganado eso.

—Pues, amigo mio, ha hecho Vd. mal, porque podia usted haber pintado un par de cuadritos como éste y le salia á Vd. la cuenta.

—Ya, pero es que yo no sé pintar.

—¡En cambio sabe Vd. criticar lo pintado!

Mi hombre me volvió la espalda asaz mohino.

Hay que convenir en que la ilustracion crítica que se usa es admirable.

Hízome una vez mi zapatero unas botas tan sumamente estrechas, que no me era posible dar un paso una vez metido el pié dentro de ellas. Resolví quejarme al *maestro*, y al efecto me presenté en el establecimiento.

—Sepa Vd., maestro, que estas botas no me sirven.

—¿Y por qué? me preguntó un sí es no es amostazado.

— Hombre, porque están mal hechas.

—¡Conque mal hechas! ¡eh? exclamó el zapatero dando con el pié en el suelo; vámos, no sé como dice Vd. eso; bien se conoce que no lo entiende Vd. ¿Se ha figurado Vd. por ventura que esto es lo mismo que escribir una comedia?

DON EMILIO ARRIETA.

Dijo el zapatero estas palabras con tal conviccion y con acento tan ágrio, que yo, mísero de mí, me consideré poco hombre para contestar al mónstruo, y hasta llegué á persuadirme de que es cosa de más fuste la industria zapateril que la carrera de las letras.

Desde aquel dia comencé á pensar con horror en mi profesion desdichada.

EUSEBIO BLASCO.

EPISODIOS DE LA VIDA DE UN CABALLO,

CONTADOS POR EL MISMO.

Pasé mis verdes años en una de las más verdes dehesas de la Andalucía.

Mi sangre era noble y de pura raza.

Mi mamá descendia por línea recta de aquel célebre caballo de *Alhamar* el *Magnífico*, que tan magníficas carreras dió con su real ginete, desde los bosques de la Alhambra, hasta... no recuerdo fijamente hasta qué punto; pero el hecho es que mi célebre antepasado *siguió una carrera* que ha inmortalizado en sus versos una de las primeras glorias literarias de España, Zorrilla, cuando con su inimitable entonacion exclama:

Lanzóse el noble bruto * con ímpetu salvaje
Salvando á saltos locos la tierra desigual.

Mi papá era un caballo del Estado, y con decir esto, dicho se está que mi papá era un buen español, y mozo de muy buenas prendas.

Se entiende que era mozo ántes de que yo viniera al mundo; pero dejó de serlo despues que hubo conocido á mi mamá.

La vida de los autores de mis dias se deslizaba tranquilamente, sin que ninguna ligera nubecilla viniese á oscurecer la dicha de aquella conyugal pareja. En cuanto á bienes, los habia en abundancia. La dehesa en que pastábamos era muy fértil, y habiendo que comer es mucho más fácil que haya paz y tranquilidad entre los matrimonios.

Recuerdo, sin embargo, que una mañana dió mi mamá un par de coces á mi papá, con motivo de haber dicho éste que un caballo inglés amigo suyo era decidido partidario del matrimonio civil, que entónces, ¡dichosos tiempos! aun no se conocia en España, y desde aquel instante vinieron los disgustos domésticos á turbar la felicidad que disfrutábamos.

Mi papá y mi mamá se separaron.

Yo hube de pensar en seguir una carrera; deseaba instruirme y servir de algo á mi patria; pero una potra — *pia* por más señas—hija de una íntima amiga de mi mamá, me tenia sorbido el seso. ¡Trotaba con una soltura y relinchaba con una gracia!...

Cierta mañana muy temprano herborizábamos juntos mi amada y yo.

Ni el yegüero, ni nuestras mamás estaban á la vista. Me acerqué, pues, á ella y le dije llevado del mejor fin:

—Mire Vd. *pia*, tiene Vd. un cuarto delantero tan bonito, y sabe menear tan bien la cola, que... ¡vamos! yo al lado de Vd. no estoy tranquilo.

Su respuesta fué un respingo y un par de coces que, si como *pita* estaba descalza, pues, como ya he dicho, era una mañana muy temprano y acababa de lévantarse, hubiera tenido las herraduras puestas, me destroza todo el *belfo* superior.

Aquel fué el primer desengaño de mi vida... ¡Me reservaba tantos el destino!...

***

Desde la dehesa me instalaron en Madrid.

Fuí matriculado para empezar mi correspondiente carrera en el picadero de la calle de la Justa.

---

* Este noble bruto, con perdon de Vds., era mi abuelo.

El Sr. Hidalgo fué mi catedrático de primer año.

Estudié varios cursos de *castellano*.

En piernas y en corbetas, en trote y en galope, no había quien se me pusiera delante. Salí de aquella universidad con las mejores notas en todas las asignaturas, y entré al servicio particular de un jóven condesito.

¡Qué vida aquella, y cuán poco duró!

Me trataban á cuerpo de rey.

Tenia peluquero para mis abundantes crines, pedicuro que cuidaba de mis cascos, cocinero que me aderezaba unas empajadas como yo jamás pude pensar, ayuda de cámara que me vestia para salir á paseo...

Les digo á Vds. que entre mi señorito y yo habia muy poca diferencia.

Todas las tardes nos paseábamos ámbos en la Fuente Castellana.

Habia allí cada yegua, que aquello era una bendicion de Dios, y cada señorita, que, vamos, al condesito se le caian las riendas de las manos.

Él y yo relinchábamos de gozo; es decir, cada cual lo hacíamos á nuestro modo; él relinchaba y suspiraba yo; digo, al revés, él era el que suspiraba.

***

Pero la injusticia en los hombres no tiene límites.

Por más que yo estudiaba cada dia nuevos saltos y más graciosos movimientos, llegué á fastidiar á mi señor. Se enamoró de un caballo blanco, yo era castaño,—pero no pasaba de castaño oscuro,—y deshaciéndose de mí, llegué á poder de un militar.

¡Qué vida tan diferente!

Aquello no era vivir. Los asistentes me hacian mil perradas.

Antes me limpiaban el traje todos los dias, entónces sólo cuando pasábamos revista; mi plato que era ántes abundante y escogido, habia variado por completo, hasta el punto de asemejarse al rancho que dan á los soldados. Y áun muchas veces se permitian los asistentes meter en mi plato la cuchara.

En cuanto á trabajos y peligros no faltaban.

Que se presentaba una partida en alguna parte, que se pronunciaban en alguna poblacion; allí iba yo, sin que se me preguntase nunca cuál era mi opinion política.

En una de estas revueltas de partido, me cortaron media cola de un sablazo.

Cualquiera creerá que aquello me valió un ascenso, pues no, señores; por aquel mérito de guerra descendí.

El capitan que me montaba me cambió en virtud de la pérdida que habia sufrido, por el caballo de un contrabandista.

Es decir, que yo, portándome como leal, pasé al contrabando, y el del contrabando ingresó en las honradas filas del ejército.

Cuando yo no me morí entónces, nadie se muere de pena.

¡Yo, descendiente de un caballo del Estado, tener que defraudar al mismo!... ¡Vamos! ¡Cuando les digo á Vds. que no hay justicia en la tierra!...

¡Válgame Dios, qué dias y qué noches pasé en el contrabando!...

Los carabineros eran mi constante pesadilla.

En una refriega que con ellos tuve me cortaron de un tajo las orejas.

Me consentí en que aquello seria para mí amo un galardon, un título á su aprecio; pero ¡que si quieres!.. Se deshizo de mí porque estaba feo.

Aunque es mala comparacion, los caballos somos para los hombres como las mujeres: sólo les gustamos por la *estampa*.

Desorejado y todo, volví otra vez á la vida militar, aunque sirviendo á un paisano, de cuyo nombre no quiero acordarme por su negra ingratitud.

El campamento de Alcolea fué el último teatro de mis glorias. Los servicios que yo presté allí no tienen cuento. Yo y el paisano que me regia llevamos multitud de noticias y pliegos interesantes, que acaso decidieron el triunfo en aquella célebre jornada. Se tenia gran confianza en la ligereza de mis piés, y por eso se me encargaron tan difíciles misiones.

De tantas carreras quedé resentido de una mano. En medio de todo le daba gracias á mi suerte, porque yo decia: ahora no hay más remedio sino que me recompensarán. He sido casi inutilizado en campaña... y con los años que llevo de servicios...

Cuando con este plausible motivo tantos se van á poner las botas, ¿no me podré poner yo las herraduras?...

Como por via de premio, despues de aquellos sucesos, y á consecuencia de mi cojera, pasé á poder de los *sans. moutons*: es decir, que fui á parar á manos de un simon de plaza.

¡Vámos, me dirán algunos, al fin conseguiste arrastrar coche!...

Sí, señores; pero yo no sé cómo lo arrastraba.

Las empresas de estos coches han resuelto un problema importantísimo; el de enseñar á los pobres caballos á no comer y trabajar. Lo malo es que los caballos se mueren de puro instruidos, haciéndose más pensadores en fuerza de no pensar.

Lo que pasé en esta nueva profesion no hay para qué decirlo. Ya pueden Vds. hacerse cargo.

¡Qué de vigilias! ¡Qué de ayunos y abstinencias!

¡Qué de escenas me han hecho arrastrar en pos de mí!

***

Llegó un dia en que me creí redimido para siempre.

Un chalan muy francote y muy bien parecido me llevó á su casa y en los primeros dias me trató muy bien: pienso va y pienso viene. Llegué casi á reponerme.

Era que no habia reparado en que mi cojera no tenia cura.

Así que lo comprendió me puso á dieta. Yo no me impacienté del todo, porque creí que este era un sistema curativo, aunque algo incómodo.

Un empresario de la plaza de toros vino á verme. Le hube de gustar porque me llevó á su casa. Creí que para distraerme me llevaria á la funcion aquella tarde. Y me convidó por fin; pero fué á costa de mi pellejo.

Cuando salí á la plaza creí que el picador contendria á la fiera con la garrocha, para que no me tocase siquiera á un pelo. ¡Ilusiones! Aquel hombre sin corazon ponia un particular empeño en comprometerme. Cuando lo llegué á conocer distintamente, estaba en tierra y con el vientre de par en par abierto.

Pero señor, ¿es posible, me decia yo, que así se complazca el hombre en devolverme mal por bien?

***

Me levantaron á palos como para darme un consuelo en mis congojas; me llevaron á la caballeriza, y me cosieron la barriga.

Esta operacion quirúrgica ejecutada en mi beneficio me reconcilió con la humanidad. ¡Vámos! dije, no es tan mala.

Pero me quedé helado de espanto cuando oí que hacian aquello para volverme á sacar á que me acabase otro toro.

Entónces me tiré al suelo y ya no quise levantarme mas; no por temor de morir—era lo que más deseaba—sino por no dar gusto á mis verdugos.

En esto entró un inglés en las caballerizas, me vió y me comprendió. A él le encargué que contase al mundo la historia de mis desventuras.

Sabido es que los ingleses tratan á los animales como á sus prójimos.

***

Un inglés ha sido, en efecto, quien me ha contado estos episodios de la vida de un caballo.

Y yo, lector amigo, nada invento:
Como me lo contaron, te lo cuento.

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

LA BOLSA Y EL BOLSIN.

Cuando la economía política inventó el crédito, y los ministros de Hacienda encontraron en la Deuda pública un filon de riqueza que acaba por arruinar á las naciones, estaban sin duda muy ajenos de que iban á dar orígen á una porcion de escenas y de tipos, dignos de la pluma de los escritores satíricos que la tengan mejor cortada.

¡La Deuda! El mismo nombre lo está diciendo, y todos los economistas del mundo no son capaces de convencer á los que miramos friamente las cosas de que la Deuda sea una riqueza.

Aparte de los preceptos de la moral, de las leyes del honor y de las prescripciones del Código, sólo hay un medio de que el aforismo económico sea una verdad, y este medio se ocurrió á los estafadores mucho ántes que á los economistas, pues no es más ni ménos que no pagar lo que se debe.

Pero ya se vé, el crédito era una combinacion tan ingeniosa que no es fácil renunciar á ella despues de haberla encontrado; y los gobiernos, cuando ya no tenian de qué vivir, comenzaron á vivir del crédito.

A primera vista parece que el crédito es una cantidad positiva, pero á poco que se examine el asunto se verá claramente que no es sino negativa.

Crédito no es lo que se tiene, sino lo que se necesita; apelar á él equivale á descontar lo porvenir, es adelantarse al tiempo, comerse hoy lo que tendremos el año que viene.

Esto, como se vé, puede satisfacer el apetito del momento, pero es una receta de ayuno forzado para dentro de un plazo más ó menos largo.

Así, pues, eso que algunos llaman eufemísticamente la *riqueza pública*, no es otra cosa que la pública miseria, la necesidad colectiva, la pobreza universal.

Pero como seria muy triste darle cualquiera de estos nombres, hemos optado por el otro, que si no varia en nada la esencia de la cosa, es más consolador, más sonoro, y nos permite arruinarnos alegremente creyendo que nos enriquecemos.

Una vez creada la Deuda, era natural la creacion de la Bolsa, es decir, del mercado de contratacion de los valores públicos.

Yo no sé quién le daria el nombre de Bolsa, ni he logrado explicarme de un modo satisfactorio la acepcion de esa palabra; pero ya que está aceptada no tengo más remedio que conformarme con ella.

Decidido á penetrar hasta donde fuera posible sus misterios, me encaminé un dia hácia la plaza de la Leña, y entré en el sagrado recinto en que algunos se han enriquecido habiendo entrado sin una peseta, y otros entraron con una fortuna y salieron para pegarse un tiro.

Una vez allí estuve á punto de caer al suelo mareado. Tal era la bulla, la agitacion, el desórden que habia. Desórden que por supuesto sólo lo era para mí, pues los prácticos navegaban por aquel piélago con la misma seguridad con que el vulgo de los mortales anda por la sala de su casa.

—Doy un millon, decia á mi lado uno á quien por su facha hubiera yo dado dos cuartos si me lo encontrara á la puerta de una iglesia.

—Lo tomo, replicaba otro cuyo aspecto parecia indicar que efectivamente le hacia falta tomar cualquier cosa.

—¿A cómo?

—Al entero.

—A medio.

—No, á cuarto.

—Hecho.

Y los dos se separaban tan tranquilos, y yo me hubiera quedado en ayunas de lo que acababa de presenciar, si un amigo, que concurre á aquel local asiduamente, no me hubiera explicado que el primero acababa de vender al segundo un millon de reales, á no sé qué precio.

—Pero, chico, dije yo á mi amigo, ¿es posible que ese hombrecillo, de levita raida y mugriento sombrero tenga nada ménos que un millon en su gabeta, y que aquel otro que parece que aún no ha almorzado pueda adquirir esa fortuna?

Al oir tan inocente pregunta, mi amigo soltó la carcajada y luégo tuvo la bondad de explicarme que el vendedor no poseia los títulos de la Deuda que habia vendido, ni probablemente tendria más papel que la hoja de su cartera en que habia apuntado la operacion, y el comprador tampoco era dueño del capital que representaba lo que habia comprado.

La liquidacion no debia efectuarse hasta el dia siguiente. Aquellos ciudadanos tenian por delante veinticuatro horas. El vendedor trataba de comprar y el comprador de vender lo que ambos habian negociado. El uno necesitaba que los fondos bajasen, para comprar más barato de lo que habia vendido, miéntras el otro deseaba que subiesen para vender más caro de lo que habia comprado, y cualquiera de ellos se daria por muy contento si lograba ganar una diferencia de cinco céntimos; de modo que aquella famosa operacion se reducia á una apuesta de quinientos reales.

Explicar cuál fué mi desencanto al saber estos detalles es casi imposible.

—¡Con que aquello no era ni más ni ménos que un garito, y aun estoy por decir que un garito con circunstancias agravantes!

Al fin en cualquiera de los templos donde se tira de la oreja á Jorge, el dinero que cae sobre el tapete es dinero, y para que un *pavo* ponga un duro á una sota es necesario que tenga veinte reales; pero en la Bolsa, ni los millones son millones, ni el que compra compra, ni el que vende vende, ni nadie hace ni tiene nada de lo que dice.

—Pero, ¿á quién se engaña aquí? Estuve yo por gritar más de una vez al ver la formalidad con que todos aquellos señores compraban y vendian lo que todos estaban persuadidos de que no tenia ninguno, y sólo me contuve

al recordar el adagio que dice: "Entre bobos anda el juego...»

Aquello es un verdadero teatro, donde ciento ó doscientos hombres representan todos los dias la misma comedia, ó un manicomio en que cada loco procura persuadir á los demás de lo que no podria creer él mismo si estuviera en su juicio.

Lo que se disputa toda aquella gente que habla de millones como si fueran ochavos morunos, son algunos céntimos de real que les permitan comprarse unas botas ó poner el puchero.

Y como no hay teatro sin bastidores, y entre bastidores suelen representarse comedias mucho más entretenidas que las que se ejecutan ante el público, el complemento de la Bolsa es el Bolsin, que viene á ser la Bolsa por dentro.

En el salon de descanso de los teatros suele el actor de carácter anciano quitarse la peluca que le da un aspecto tan venerable y le hace sudar el quilo, el galan se despoja momentáneamente de la barba para fumar con comodidad durante el entreacto un cigarrillo de papel, el que hace de rey cuelga de un picaporte la corona de carton que ostenta en la escena, y el traidor deja en un rincon la espada, que apénas le permite andar, y se pone muy tranquilo á leer *La Correspondencia*.

Aquel es el mundo de la verdad, así como la escena es el de la mentira.

Lo mismo sucede en el Bolsin.

Allí es donde los millones se convierten en céntimos y donde los capitalistas quedan reducidos á la simple condicion de pobres hombres que se buscan la vida como Dios les da á entender.

No es esto decir que en el Bolsin no se hagan operaciones. Tambien se hacen y entónces no es más que una continuacion de la Bolsa. Pero su carácter propio, el verdadero objeto de su institucion es liquidar las cuentas de los negocios hechos en la Bolsa.

En el Bolsin es donde se ve cómo unos mismos títulos pasan de mano en mano y sirven para cien operaciones, y cómo el mismo dinero visita, en poco más de una hora, los bolsillos de casi todos los concurrentes.

Casi puede decirse que los valores, nominales ó efectivos, no hacen más que dejarse ver por los contratantes, los cuales se contentan con el olor del dinero ó los títulos que dicen que tienen.

Y cuando verdaderamente merece estudiarse el espectáculo que presenta el Bolsin, es el dia primero de cada mes, cuando se hace la liquidacion de las operaciones hechas á plazo durante el mes anterior.

Como veinticuatro horas es muy poco tiempo para que oscilen los precios de los valores y todos los negocios bursátiles consisten en esas oscilaciones, la mayor parte de los bolsistas compran y venden á plazo, ó sea á realizar sus operaciones el último dia de cada mes.

De este modo los negocios diarios se reducen á un cambio de papeletas en que cada uno de los contratantes dice bajo su firma:

"Hé vendido (ó comprado) á D. Fulano de Tal, tal cosa á tal precio y tal plazo.»

Y como los jugadores más prudentes procuran vender todos los dias una cantidad igual á la que han comprado, único modo de que pueda dormir tranquilo el que compró millones sin tener una peseta, y estas operaciones se repiten diariamente, el último dia del mes cada uno de ellos se encuentra con un gran número de papeletas que representan sumas fabulosas, y lo que hace es entregarlas todas á un cobrador para que le haga la liquidacion, es decir, para que vaya de casa en casa cobrando y pagando diferencias, y le entregue luégo el esceso de lo cobrado sobre lo pagado, si ha tenido la fortuna de que sus operaciones produzcan esta ganancia.

Y allí es de ver el afan ó el dolor con que reciben ó entregan dos ó tres mil reales, los que durante todo el mes han manejado de memoria inmensos valores.

Pero cuántos apuros, cuántos sudores cuestan esas pequeñas ganancias á los bolsistas pobres.

Para calcular las probabilidades del alza y de la baja, es preciso estar al tanto de las operaciones que trata de realizar el ministro de Hacienda, de las probabilidades que tiene el pago del cupon de cada semestre, del estado de relaciones entre todas las potencias de Europa, y de otra porcion de cosas que influyen en los precios de cotizacion.

Y de cuántos engaños, de cuántas alucinaciones son víctimas esos pobres jugadores.

Tal personaje compra, luego van á subir los fondos, y una porcion de pobres diablos se apresuran á comprar, sin saber que aquel individuo vende por medio de un agente lo mismo que estaba comprando, y se vale de su importancia para realizar un buen beneficio.

Uno que pasa por amigo y confidente del ministro comienza á vender y los fondos bajan, porque todos ofrecen, creyendo como dos y dos son cuatro que va á estallar una guerra europea, que ha habido una sublevacion en las provincias, que ha fracasado el último empréstito, ó que va á realizarse una nueva emision de títulos.

Como el dinero es muy cobarde carece de iniciativa, así es que en cuanto un bolsista emprende un camino, todos los demas se lanzan por él, acaso sin averiguar por qué lo ha emprendido el que les sirve de guia.

Sabido es que en el mar los peces gordos se comen á los chicos. En ninguna parte se realiza esto con tanta exactitud como en la Bolsa. Allí el que realmente tiene capital, como puede esperar, corre mucho ménos peligro que el infeliz que necesita liquidar sus operaciones inmediatamente.

Para éste son las angustias del plazo, los temores del alza ó de la baja, y no deja de ser curioso que un pobre hombre se levante una mañana muy tranquilo, y por la noche tenga que suicidarse porque el emperador de Rusia se ha indispuesto con Inglaterra, apropósito de que el Gran Turco le puso mala cara al embajador del coloso del Norte.

El caso es que luégo Rusia y la Gran Bretaña arreglan sus diferencias y el bolsista no puede recobrar las suyas aunque se vuelva loco.

La vida, pues, del bolsista, no es tan cómoda y agradable como algunos piensan. El pobre gana su dinero con bastante trabajo y no pocos sustos, y por más que hable de millones, ya se contentaria con asegurar unos cuantos reales.

E. ZAMORA.

LA CONQUISTA DE STRASBURGO.

(ORIGINAL DEL POETA ALEMAN DR. JOH. FASTENRATH.)

¡Gracias á Dios!... Los cuervos de las Galias
Que un dia cautelosos te robaron
Están á nuestros piés, y tú de nuevo
Estás en nuestros brazos.
Descansa en ellos; tu martirio cesa
Y empieza tu descanso,
Flor del huerto aleman, flor delicada
Del imperio germánico.

Por ti, sólo por tí fué la victoria
Siguiendo nuestros pasos,
Y por tí ha sucumbido el enemigo
Que te aherrojó villano.
Dios tu salud decreta: mira alegre
Á través de tu llanto,
Y déjanos verter en tus heridas
Oleo samaritano.

La altiva catedral, sol de tu gloria
Que en sus furores respetó el estrago,
Hoy se eleva entre escombros, centinela
De muertos rodeado;
El génio de Alemania la dió vida
Con esfuerzo titánico.
¡Salve, hermosa ciudad, salve!... Tu templo
Aún se conserva intacto.

Lirio de la alemana poesía,
Ya nunca has de dejarnos;
Cuna de Godofredo, la victoria
Te arroja á nuestro campo.
Ya la separacion con su amargura
Pasó cual humo vano;
Y es doble la alegría de la madre
Que encontró á su hija al cabo.

Si del Sena en la impura Babilonia
Cual Paladion tu efigie han coronado,
¡Cuánto más brillarás en Alemania,
Que llena de entusiasmo
Hoy se trasforma en florecido huerto,
Para ofrecerte ramos
Y qué á tu augusta frente en coro alegre
Ciña glorioso lauro!...

Esa fidelidad con que despiertas
La admiracion del galo;
Ese espíritu antiguo y siempre nuevo
De fé ¿quién te lo ha dado?...
Vuelve á Germanía; vuelve hija, querida,
Al maternal regazo;
La que lloró tu ausencia, hoy te saluda
Con su acero preclaro.

Suene el reloj del templo incomparable,
Pues la hora de Alemania ya ha sonado;
Suene y celebre nuestra union hiriendo
Sus ecos el espacio;
Suene y de nuevo alrededor de Cristo
Gire el apostolado, *
Miéntras tu patria, al verte redimida,
Al cielo alza su canto.

B.

SONETOS.

LA CITA.

Es ella: amor sus pasos encamina:
Siento el blando rumor de su vestido:
Cual cielo por el rayo divididó
Mi espíritu de pronto se ilumina.
Mil ánsias con la dicha repentina
Se agitan en mi pecho conmovido,
Cual bullen los polluelos en el nido
Cuando la tierna madre se avecina.
¡Mi bien! ¡Mi amor!... por la encendida y clara
Mirada de tus ojos con anhelo
Penetra el alma de tu ser avara.
¡Ay! ni el ángel caido más consuelo
Pudiera disfrutar, si penetrara
Segunda vez en la region del cielo.

SIN PALABRAS.

Mil veces con palabras de dulzura
Esta pasion comunicarte ansío;
Mas ¿qué palabras hallaré, bien mio,
Que no haya profanado la impostura?
Penetre en tí callada mi ternura
Sin detenerse en el menor desvío,
Como rayo de luna en claro rio,
Como aroma sutil en aura pura.
Ábreme el alma silenciosamente,
Y déjame que inunde satisfecho
Sus regiones de amor y encanto llenas.
Fiel pensamiento animará tu mente,
Afecto dulce viviré en tu pecho,
Llama suave correré en tus venas.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

DON EMILIO ARRIETA.

El último triunfo del notable compositor D. Emilio Arrieta, obtenido con la bellísima música de la zarzuela *El Potosí submarino*, estrenada en el teatro del Circo pocos dias hace, nos da ocasion para publicar en el presente número su retrato, que ya de antemano habiamos pensado ofrecer al público apasionado admirador de las obras del distinguido maestro.

Don Emilio Arrieta nació en Puente la Reina, provincia de Pamplona, y habiendo mostrado desde niño felicísimas disposiciones para la música, pasó á Italia, ingresando como alumno en el Conservatorio de Milan.

Bajo la direccion del célebre maestro Vaccaj recibió una sólida educacion musical, que dió por primero y brillantísimo resultado la ópera *Ildegonda*, compuesta por Arrieta en el mencionado establecimiento, donde se ejecutó con grandes aplausos, repetidos algunos años despues en varios teatros de Italia, en el de San Cárlos de Lisboa, en el Real de Madrid y en el particular de Palacio. En este último se estrenó tambien *La Conquista de Granada*, otra partitura del maestro, llena de bellezas de primer órden.

Ni podia ser otra cosa cuando Arrieta alcanzó en la pátria de Rossini, de Bellini y de Donizzetti la inusitada honra de que le distinguieran al terminar sus es-

* Alude el poeta á una de las particularidades del famoso reloj mecánico, que indica la marcha de las constelaciones, el curso del sol y de la luna etc., etc.

tudios en el Conservatorio con el primer premio de composicion.

A poco de regresar á España, fué nombrado profesor de la reina y compositor de su real cámara y teatro, en muestra de aprecio y consideracion al mérito del jóven artista.

Dedicado á escribir para la escena española, ha producido su fecundo númen muchas zarzuelas de muy distinto género: cortesanas, marítimas, fantásticas, populares, humorísticas etc., etc., cuya preciosa música, despues de recorrer los teatros de la Península, ha llegado á ejecutarse con el éxito más lisonjero en otros teatros de Europa y América.

¿Quién no conoce, quién no se ha deleitado y se deleita oyendo las inspiradas notas del *Dominó Azul*, de *Marina*, del *Grumete*, de *Llamada y tropa* y tantas otras perlas de nuestro moderno repertorio musical? Son tan estimadas y tan populares estas obras, que en sólo su nombre va envuelto el mejor elogio que de ellas pudiera hacerse.

Como era natural, al verificarse en Madrid algun acontecimiento notable, á cuya solemnidad ha contribuido el arte musical, Arrieta ha sido el designado para componer la cantata. Recordamos á este propósito la que, con letra de D. José Zorrilla, se ejecutó en la inauguracion de la segunda época del Liceo; la de la coronacion de Quintana, letra de D. Adelardo Lopez de Ayala; la de la apertura del teatro de la Zarzuela, letra de D. Antonio Hurtado; la del de Rossini, letra de D. Fernando Martinez Pedrosa; y por último, la ejecutada en la solemne inauguracion del Panteon de hombres ilustres, letra de D. Ensebio Blasco.

Diremos, para terminar estos ligerísimos apuntes biográficos, que el Sr. Arrieta es profesor de composicion y Director de la Escuela Nacional de Música: y que si considerado como artista vale muy mucho, tanto ó más vale como hombre, porque es de corazon noble y generoso, de trato afable, delicado y amenísimo, y amigo de sus amigos como no es posible más. Díganlo si no los antiguos, cariñosos y estrechos lazos que le unen con nuestro insigne poeta D. Adelardo Lopez de Ayala. Arrieta y Ayala son más que amigos, hermanos.

Nosotros tambien nos honramos con la amistad del distinguido compositor, á cuyo relevante mérito tributamos hoy en LA ILUSTRACION DE MADRID el merecido homenaje.

A***

LA FERIA DE GERONA.

El grabado representa la plaza del Mercado en uno de los dias de feria, vista desde el punto que ocupaba la derruida puerta del Areny y el lienzo de muralla que de ella continuaba hasta el hermosísimo y sólido puente de piedra construido en 1856. En el fondo sobresalen la fachada y torre de la Catedral, que completan el carácter de localidad de que está lleno el asunto por los tipos y los trajes, y asoman por el centro de la plaza las ramas del árbol de la Libertad, detalle que actualmente caracteriza á las poblaciones de la mayor parte de Cataluña.

VIAJE DE LA COMISION
DE LAS CÓRTES CONSTITUYENTES Á ITALIA.

Uno de nuestros grabados representa el momento en que la Comision, sin honores de ninguna clase, por ser de noche, abandonó los buques españoles desembarcando en el arsenal de Génova en botes de la marina italiana.

La noche era muy fria; como que señalaba el termómetro 3 grados bajo cero. Los buques de la marina italiana surtos en el puerto se iluminaron con bengalas y los edificios del arsenal con luces y bengalas tambien. El espectáculo era extraño y magnífico.

Un numeroso gentío saludaba á los individuos de la Comision conforme iban desembarcando, con gritos de *¡Viva España!* y coronaba todos los sitios del arsenal que daban vista á los puntos por donde debia pasar la comitiva.

Los diputados que han formado parte de la misma hacen los mayores elogios de las infinitas atenciones que la familia real y el gobierno de Italia les han dispensado, así como del fraternal entusiasmo con que aquel noble pueblo les ha recibido.

El otro grabado representa la visita hecha por la Comision á la duquesa de Aosta. Encontrándose ésta aún en la convalecencia despues de su alumbramiento, recibió á los diputados españoles en la cámara nupcial.

* * *

Como el oro más puro
Son tus cabellos
Y el azul de tus ojos
Como el del cielo.
Quien tu boca no vea
No ve claveles;
Quien no ve tu garganta
No ha visto nieve.
Quien tu voz argentina
Ni una vez oye,
No sabe cómo cantan
Los ruiseñores.
En el tranquilo rayo
De tus miradas
Sonrie la luz pura
Que anuncia el alba,
Con la del medio dia
Viva y ardiente
Y la que triste alumbra
Cuando anochece.
Amor tuyo es la sangre
Que hay en mis venas,
Amor tuyo es el alma
Que Dios me diera.
Si de tu amor la muerte
Me separase,
Bastara un beso tuyo
Para animarme.

PEDRO MARÍA BARRERA.

CANTARES.

Llorando estás porque un hombre
Se burló de tu inocencia,
Si no pusieras aldaba
Nadie llamára á tu puerta.

Guarda en su fondo la mar
Sus más codiciadas perlas,
Como su saber el sábio
Bajo la humilde modestia.

Cansóse el vicio de oir
Que todos feo le hallaban
Y buscó la hipocresía
Para taparse la cara.

Me dices que estoy alegre
Porque me escuchas cantar
¡Tambien el pájaro canta
Su perdida libertad!

JOSÉ DE FUENTES.

ADVERTENCIAS.

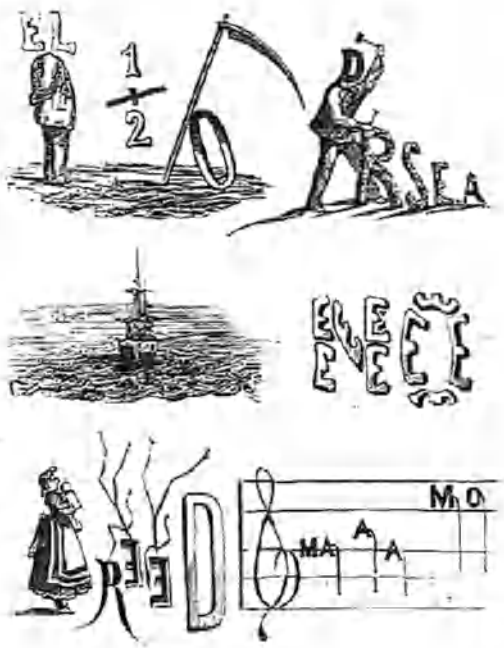
Todos los suscritores á LA ILUSTRACION DE MADRID que renueven su abono para el año de 1871, por un trimestre lo ménos, recibirán gratis un ejemplar del magnífico Almanaque que se ha publicado con este objeto.

Tambien disfrutarán de este regalo los nuevos suscritores que hagan su abono por seis meses lo ménos del año de 1871.

Desde el próximo año se repartirán los números de nuestra Revista, en Madrid, los dias 15 y 30 de cada mes.

Damos á nuestros lectores la completa seguridad de que el reparto no sufrirá ningun retraso, como alguna vez hasta aquí ha sucedido por obstáculos que hoy por fortuna han quedado vencidos.

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

Solucion al publicado en el número anterior:

LA TIERRA GLOBO DE LOS ÁTOMOS, ES UN ÁTOMO DE LOS GLOBOS.

LA ILUSTRACION DE MADRID.

BASES DE LA PUBLICACION.

LA ILUSTRACION DE MADRID se publica los dias 15 y 30 de cada mes.

Cada número consta de 16 páginas, con grabados *exclusivamente españoles*, intercalados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Tres meses	22 reales.
Medio año	42 »
Un año	80 »

EN PROVINCIAS.

Tres meses	30 »
Seis meses	56 »
Un año	100 »

CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.

Medio año	85 »
Un año	160 »

AMÉRICA Y ASIA.

Un año	240 »
Cada número suelto en Madrid	4 »

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Oficinas, Plaza de Matute, núm. 5; Tabaquería de las Cuatro Calles, librerías de Escribano, Sanchez Rubio, Durán, San Martin, Gaspar y Roig y almacen de papel de Barrio, Corredera Baja, núm. 39.

PROVINCIAS.—En las principales librerías.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A los que se suscriban á LA ILUSTRACION y á EL IMPARCIAL, se les hará una rebaja importante con arreglo á la tarifa siguiente:

EN MADRID.

Tres meses las dos publicaciones	28 reales.
Medio año	52 »
Un año	100 »

EN PROVINCIAS.

Tres meses	50 »
Medio año	90 »
Un año	170 »

CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.

Medio año	220 »
Un año	360 »

NOTA. No se servirá suscricion alguna cuyo pago no se haya anticipado en metálico ó sellos de correos.

Agente exclusivo en las islas de Cuba y Puerto-Rico, la empresa de *La Propaganda Literaria*.

IMPRENTA DE EL IMPARCIAL, PLAZA DE MATUTE, 5.

ÍNDICE

DE LOS ARTÍCULOS Y GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

NÚMERO 1.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Memorias de D. Gil Alvarez de Albornoz, Cardenal Arzobispo de Toledo, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—S. A. el Regente del Reino (biografía).—Mayólica del siglo XVI, del Museo Nacional de Escultura de Madrid.—Sepulcros de los condes de Melito en Toledo.—El Pordiosero, por G. Becquer.—La librería del Cabildo de Toledo, por D. José M. Octavio de Toledo.—Antigüedades prehistóricas de España, por D. Gustavo Adolfo Becquer.—Iluminaciones de códices.—Galas de Madrid. Un drama oculto de Lope, por D. Antonio Hurtado.—El capital y el trabajo, novela original de D. Luis de Eguílaz.—Desde la soledad, sonetos, por D. Antonio Ros de Olano.—Escuela de Agricultura.—Un recuerdo, por don Cárlos Rubio.—Teatros, por D. A. Sanchez Perez.—Troppmann, por D. Eusebio Blasco.

Grabados.—Serenata dada por la tripulacion de la *Berenguela* á la Emperatriz Eugenia, en Suez.—Mayólica del siglo XVI, del Museo Nacional de Escultura de Madrid.—Sepulcros de los condes de Melito en Toledo. El Pordiosero, tipo toledano.—S. A. el Regente del Reino, D. Francisco Serrano.—Portada del *Libro de la Consolacion* de Boecio.—Carácter de letra de este códice.—Escuela de Agricultura.—Inicial de un Horario.—Orla del Horario.—Retrato de Troppmann.

NÚMERO 2.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Conferencias de la Universidad, por D. Francisco M. Tubino.—Madrid ha muerto, por D. José Fernandez Bremon.—D. Juan de Dios Polo.—Lápida monumental dedicada á la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra.—Antigüedades prehistóricas. Cartas acerca de algunos nuevos descubrimientos, por D. Manuel de Góngora.—D. Eugenio Montero Rios.—Las galas de Madrid. Un drama oculto de Lope, por D. Antonio Hurtado.—Las cañoneras españolas.—Pedro Bonaparte y Víctor Noir.—El beso de nieve, soneto, por Campoamor.—La picota de Ocaña, por don Gustavo Adolfo Becquer.—El casino y el café de la Iberia, por D. Cárlos Navarro y Rodrigo.—El capital y el trabajo, égloga contemporánea, por D. Luis de Eguílaz.—Teatros, por D. Antonio Sanchez Perez.—Salones, por D. R. Chico de Guzman.—Habitantes de la Nubia. Recuerdos de la expedicion del istmo de Suez.—El Hogar, por D. Ricardo Blanco Asenjo.—Biblioteca de Autores Españoles: Poetas líricos del siglo XVIII, por D. G. Becquer.

Grabados.—D. Eugenio Montero Rios, dibujo de don A. Perea.—Habitantes de la Nubia, dibujo de D. Antonio Gisbert.—Lápida monumental, dibujo de don Valeriano Becquer.—La picota de Ocaña, dibujo del mismo.—Las cañoneras españolas, dibujo de D. E. Monleon.—Modelo del cañon Ericson, dibujo del mismo.—Objetos prehistóricos.—D. Juan de Dios Polo, dibujo de D. José Vallejo y Galeazo.—Pedro Bonaparte y Víctor Noir, dibujo del mismo.—Jeroglífico.

NÚMERO 3.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Recuerdos de una Semana Santa en Roma, por D. Emilio Castelar.—Labradoras del valle de Amblés (tipos de Avila), por B.—D. Blas de Villate y Lahera, conde de Valmaseda, por D. F. de Laiglesia.—El Rey D. Jaime y el Obispo de Gerona, por don Víctor Balaguer.—El Niño menesteroso, por D. Roberto Robert.—La casa de los señores de Castril en Granada, por D. Manuel de Góngora.—Muerte por decapitacion, parte primera, por el doctor D. Pedro Mata.—Galas de Madrid. Un drama oculto de Lope (conclusion), por D. Antonio Hurtado.—Antigüedades prehistóricas. Carta segunda acerca de algunos descubrimientos, por D. Manuel de Góngora.—El general Puello, por D. F. de Laiglesia.—El capital y el trabajo (continuacion), por D. Luis de Eguílaz.—Una calle de Toledo, por D. G. Becquer.—Naufragio de un falucho de pescadores en las costas de Benidorm.—El lago de los patinadores en el Buen Retiro, hoy Parque de Madrid, por D. R. C.—Cartones de Goya sustraidos del palacio de Madrid.—La tumba y la rosa (poesía), de D. R. Satorres.—Interrupcion de la línea férrea del Norte causada por las nieves entre Naval-Grande y Avila.

Grabados.—D. Blas de Villate y Lahera, conde de Valmaseda, dibujo de D. José Vallejo.—Labradoras del valle de Amblés, de D. Valeriano Becquer.—Casa de los señores de Castril en Granada, del mismo.—Naufragio de un falucho de pescadores, de don R. Monleon.—Interrupcion de la línea férrea del Norte, de D. B. Rico.—El general Puello, de D. José Vallejo.—El lago de los patinadores, de D. Valeriano Becquer.—Una calle de la ciudad de Toledo, del mismo.—Tapices de Goya, de D. José Vallejo.—Objetos prehistóricos.—Jeroglífico.

NÚMERO 4.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Muerte por decapitacion (conclusion), por el Dr. D. Pedro Mata.—El buen sentido, por D. Eugenio de Ochoa.—Ruego á una señora (poesía), por don Ventura Ruiz de Aguilera.—El valle de la muerte, traducido del Alcardi (poesía), por D. Manuel del Palacio.—Revista científica, por D. José Genaro Monti.—Saber vivir, por D. Cárlos Frontaura.—El capital y el trabajo, novela (conclusion), por D. Luis de Eguílaz.—Revista de los trabajos de las Academias y Sociedades científicas, económicas y literarias, por don Florencio Janér.—La Ajuda, por D. Angel Fernandez de los Rios.—Enterramientos de Garcilaso de la Vega y de su padre, en Toledo, por D. Gustavo Adolfo Becquer.—Tipos de Soria. Aldeanos de Fuente Toba, pastor de Villaciervos y leñador de los pinares.—Antigüedades americanas, por D. Remigio Salomon.—Busto del Sr. Echegaray, por el Sr. Grajera.—Pozo árabe de Toledo, por B.

Grabados.—D. José de Echegaray, fot. de Laurent.—Palacio de la Ajuda, del mismo.—Enterramientos de Garcilaso de la Vega y de su padre en Toledo, de don Valeriano Becquer.—Pozo árabe en Toledo, del mismo.—Inscripcion árabe que rodea el brocal del pozo.—El carnaval de Madrid, de D. Valeriano Becquer.—Aldeanos de Fuente Toba, pastor de Villaciervos y leñador de los pinares, tipos de Soria, de D. Valeriano Becquer.—Antigüedades americanas.—Jeroglífico.

NÚMERO 5.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Obras completas de P. Virgilio Maron, traducidas al castellano por D. Eugenio de Ochoa, de la Academia española, por D. Roman Goicoerrotea.—El torero, por D. José Luis Alvareda.—Una Alegoría, por D. Antonio Arnao.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica por D. José Fernandez Bremon.—Las manchas del sol, por W. W.—Teatros, por don A. Sanchez Perez.—La tumba ignorada (poesía), por D. A. García Gutierrez.—¡Cómo no amarla! (poesía), por el Marqués de Heredia.—A mi querido amigo don Manuel Perez de Molina en la muerte de su hija (poesía), por D. Luis de Eguílaz.—*** De un libro inédito (poesía), por D. Gustavo Adolfo Becquer.—Cantares, por D. José de Fuentes.—D. Gonzalo Castañon.—La accion de Guaimaro.—Orlas de un códice del siglo XIV al XV, del archivo de la catedral de Toledo.—Aldeanos del valle de Loyola.—Medalla concedida á los valientes defensores de las Tunas.—Obras de restauracion del palacio de Alcañices en Madrid.—D. Joaquin Gaztambide.

Grabados.—D. Joaquin Gaztambide, dibujo de don Alfredo Perea.—Salida de la misa de dos en el Buen-Suceso, del mismo.—D. Gonzalo Castañon, del mismo.—Asesinato de D. Gonzalo Castañon en Cayo-Hueso, de D. N. Balaca.—El Torero, de D. José Casado del Alisal.—Friso y pasamanos de la escalera del palacio del Sr. Duque de Sexto en Madrid, de D. Alfredo Perea.—Aldeanos del valle de Loyola, (tipos vascongados), de D. Valeriano Becquer.—Orlas de un códice del siglo XIV al XV, del archivo de la Catedral de Toledo.—La accion de Guaimaro, de D. N. Balaca.—Medalla concedida á los valientes defensores de las Tunas.—Manchas del sol estudiadas en el Observatorio astronómico de Madrid.

NÚMERO 6.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Las Cruzadas (fragmentos de una obra inédita), por D. Luis María Pastor.—D. Nicolás María Rivero.—El siglo de los anuncios, por D. Fernando M. Redondo.—Poesía, por D. A. García Gutierrez.—La viuda del patriota y su hijo, 1805, por D. Antonio Ros de Olano.—Sinfonía de amor, por D. T. de Avendaño.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Modas, por doña María del Pilar Sinués de Marco.—La ventana de Boabdil en la Alhambra.—Salones, por D. R. Chico de Guzman.—Revista musical, por don Emilio Arrieta.—Baile de niños en la Regencia.—Don Enrique de Borbon.—Estátua de Santa Teresa de Jesús, ejecutada en mármol por D. Elías Martin.—Contraste, por D. José Fernandez Bremon.—Disfraz, por D. Juan José Herranz.

Grabados.—Santa Teresa de Jesús, estátua ejecutada en mármol por D. Elías Martin, dibujo del mismo, fotografía de Laurent.—D. Enrique de Borbon, fotografía de Laurent.—Cortejo fúnebre de D. Enrique de Borbon al salir de la casa que éste habitaba, dibujo del Sr. D. N. Balaca.—El duelo, de D. Alfredo Perea.—Baile de niños celebrado en la Regencia el dia 25 de febrero próximo pasado, de D. José Vallejo Galeazo.—D. Nicolás María Rivero, del mismo.—Ventana de Boabdil en la Alhambra, del Sr. D. Pablo Gonzalvo.—Figurin de modas.—Jeroglífico.

NÚMERO 7.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—La bendicion de las palmas, por D. Angel Avilés.—Cédula de indulto del siglo XV, por el doctor Thebussem.—El Autor y el público, por D. S. de Liniers.—El caballo blanco de la prensa política, por D. Luis Rivera.—Rodrigo (romance), por D. Francisco Luis de Retes.—Revista de los trabajos de las Academias y Sociedades científicas, económicas y literarias, por D. Florencio Janer.—Don Adelardo Lopez de Ayala, por A.—Don José María de Beranger, ministro de Marina.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—La Semana Santa, por B.—Revista científica, por D. José Genaro Monti.—El pié, por don Julio Monreal.—El pantano de Lorca.—El pendon de guerra del gran cardenal Mendoza, y la espada de Boabdil, por B.

Grabados.—D. Adelardo Lopez de Ayala, fotografía de Laurent.—Pantano de Lorca, del mismo.—D. José María de Beranger, ministro de Marina, del mismo.—Bandera del gran cardenal Mendoza, dibujo de don Valeriano Becquer.—Mesa de petitorio, de D. Francisco Torras.—Procesion de Semana Santa en Palencia, de D. José Casado del Alisal.—Bendicion de las palmas, dibujo de D. Cárlos Múgica.—Puñal de Boabdil, fotografía de Laurent.—Jeroglífico.

NÚMERO 8.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—El conde de Villamediana, apuntes sobre su vida y escritos, por D. Manuel Juan Diana.—Rodrigo,

romances (conclusion), por D. Francisco Luis de Retes.—Solar de la casa del Cid en Búrgos, por D. Gustavo Becquer.—Convento de las Salesas Reales en Madrid.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—D. Antolin Monescillo, obispo de Jaen, por B.—Teatros, por D. A. Sanchez Perez.—Al gorrion voluntario de la Habana, elegía latina y traduccion, por D. Mariano Zacarías Cazurro.—Salones, por D. R. Chico de Guzman.—Arte de hacer comedias, por D. Fernando Martinez Pedrosa.—Tradiciones asturianas. Maricuchilla, por D. Luciano García del Real.—Sucesos de Cataluña.—Modas, por doña María del Pilar Sinués de Marco.

Grabados.—D. Antolin Monescillo, obispo de Jaen, fotografía de Laurent.—Sucesos de Barcelona, aspecto de la barricada de Sans momentos ántes de ser atacada por las tropas.—Aspecto de la plaza del Padró ántes de romper el fuego.—Quema de los documentos de la estadística en Gracia, croquis tomados del natural y remitidos por D. J. Pellicer.—Bomba química para apagar los incendios.—Prueba de la bomba química, dibujo de R.—Solar de la casa del Cid en Búrgos, fotografía de Laurent.—Convento de las Salesas Reales en Madrid, del mismo.—Modas.

Número 9.° *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—El Dos de Mayo en Madrid, por B.—La Cruz de Mayo, por el mismo.—Ramon Lull (Raymundo Lulio), considerado como alquimista. Carta al señor don José Ramon de Luanco, por D. José Amador de los Rios.—El Conde de Villamediana, apuntes sobre su vida y escritos (conclusion), por D. Manuel Juan Diana.—La hidrofobia en el hombre y los animales, por D. Faustino Hernando.—San Juan de la Peña (recuerdos), por D. Joaquin Tomeo y Benedicto.—Un golpe de Estado (cuento original), por D. F. Moreno Godino.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—La romería de San Isidro (romance), por D. Emilio Alvarez.—Revista musical, por D. Emilio Arrieta.—Don Juan Valera y Alcalá Galiano, por R. C.—Palacio del duque de Uceda, en Madrid.—Noble: caballo de la propiedad del señor marqués de Valle Umbroso.

Grabados.—D. Juan Valera y Alcalá Galiano.—El Dos de Mayo en Madrid, procesion al cementerio de la Moncloa.—Sufragios por las víctimas sepultadas en el cementerio de la Moncloa.—Misa en Montaleon, antiguo parque de artillería.—Casa de Daoiz.—Altar conmemorativo de las víctimas en el Prado.—Palacio del duque de Uceda.—Noble: caballo de la propiedad del señor marqués de Valle Umbroso.—La romería de San Isidro.—Complot contra la vida del emperador de los franceses. Bomba Roussel.

Número 10. *Texto.—La Ilustracion Española y Americana* y La Ilustracion de Madrid.—Ecos, por don Isidoro Fernandez Florez.—Los Voluntarios de Cuba, por L.—Exposicion de objetos de arte en Barcelona.—Madrid moderno. Palacio del marqués de Portugalete.—Fray Luis de Leon. Escultura del Sr. Sevilla.—Industria. Máquinas de la Imprenta de *El Imparcial*.—De las competencias políticas para designar monarca en Aragon, en el siglo xv, por D. Florencio Janér.—Relaciones y armonías entre la naturaleza de los idiomas y el carácter de los pueblos, por D. Narciso Campillo.—Moneda corriente. Viaje á través de algunas preocupaciones españolas, por D. Luis Eguílaz.—Recuerdo tradicional de la Virgen de la Novena (poesía), por D. Antonio Hurtado.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Revista monumental y arqueológica, por D. José Amador de los Rios.—Teatros, por don A. Sanchez Perez.—Modas, por doña María del Pilar Sinués de Marco.

Grabados.—Fray Luis de Leon, dibujo de D. F. Pradilla.—El mariscal Saldanha, de una fotografía portuguesa.—Inauguracion de la Exposicion de Barcelona, croquis de D. J. Pellicer.—Palacio del marqués de Portugalete, fotografía de Laurent.—Paseo de la plaza de Oriente en Madrid, de D. F. Pradilla.—Voluntarios de la Habana, de D. V. Becquer.—Máquinas de la imprenta de *El Imparcial*.—Estátua de mármol encontrada en Mérida, de D. V. Becquer.—Busto de mármol encontrado en la provincia de Jaen; del mismo.—Modas, de D. A. Peres.

Número 11. *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Lisboa en 1870, por Rosi.—De las competencias políticas para designar monarca en Aragon en el siglo xv (continuacion), por D. Florencio Janér.—Relaciones y armonías entre la naturaleza de los idiomas y el carácter de los pueblos (continuacion), por D. Narciso Campillo.—Reina y cautiva. Romance traducido del portugués, por D. Vicente Barrantes.—El ciego. Cántiga traducida del portugués, por el mismo.—Unos náufragos del siglo xxi, por D. Gaspar Nuñez de Arce.—Moneda corriente. Viaje á través de algunas preocupaciones españolas (continuacion), por don Luis de Eguílaz.—Los Voluntarios cubanos, por don F. de Laiglesia.—En el cuerpo de un amigo. Novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Revista de los trabajos de las Academias y Sociedades científicas, económicas y literarias, por don Florencio Janér.—D. Manuel Silvela, por R.—El teniente general D. Antonio Caballero de Rodas.—Monumento erigido en Bilbao, para perpetuar la memoria de sus heróicas defensas durante la última guerra dinástica.—Circo de Madrid. Decoracion y escena del primer acto de *Mignon*, por B.—D. Domingo Goicuría.—D. Rafael Clavijo, por D. L. de Mariátegui.—Secreto de muerte (poesía), por D. J. Monreal.

Grabados.—El general de ingenieros D. Rafael Clavijo, inspector de los voluntarios de Cuba, dibujo del Sr. Torras.—Monumento erigido en Bilbao para perpetuar la memoria de sus heróicas defensas durante la guerra dinástica, fotografía remitida por D. Eduardo de Martin Peña.—D. Manuel Silvela, fotografía de Laurent.—Decoracion pintada por el Sr. Ferri para el acto primero de la ópera *Mignon*, dibujo del Sr. Pradilla.—D. Antonio Caballero de Rodas, actual capitan general de la isla de Cuba, dibujo de D. Alfredo Peres.—Estacion de Santa Polonia en Lisboa, dibujo del Sr. Pradilla.—D. Domingo Goicuría, remitido por D. Patricio Landaluce.

Número 12. *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—D. Ignacio Rojo Arias.—Breves observaciones acerca del movimiento literario de Cataluña y traduccion de una oda de D. Jaime Collell, por D. Antonio Ros de Olano.—De las competencias políticas para designar monarca en Aragon en el siglo xv (conclusion), por D. Florencio Janér.—Relaciones y armonías entre la naturaleza de los idiomas y el carácter de los pueblos (conclusion), por D. Narciso Campillo.—Costumbres del siglo xvii. El dia del Corpus y sus autos sacramentales, por D. Julio Monreal.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Revista monumental y arqueológica, por D. José Amador de los Rios.—Las dos olas, por D. Gustavo Adolfo Becquer.—Octava del Corpus en Sevilla. Los seises de la iglesia catedral, por B.—Madrid moderno. Techo pintado por el Sr. Vallejo con ornamentacion de los señores Ferry y Busato en el nuevo café de Fornos, por B.—Modas, por doña María del Pilar Sinués de Marco.

Grabados.—D. Ignacio Rojo Arias, de una fotografía de Laurent.—Objetos correspondientes á nuestra Revista monumental y arqueológica.—Octava del Corpus en Sevilla. Los seises de la iglesia catedral, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Madrid moderno. Techo pintado por el Sr. Vallejo con ornamentacion de los señores Ferry y Busato en el nuevo café de Fornos, dibujo del Sr. Pradilla.—Las dos olas, dibujo de don José Casado del Alisal.—Modas.—Bandidos que secuestraron á los señores Bonell y que han sido muertos por la Guardia civil, de una fotografía.

Número 13. *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—El príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen.—D. Felipe II y la liga católica de Francia, por D. Emilio Arjona y Lainez.—Lisboa en 1870, por Rosi.—Tradiciones asturianas. La peña del castigo, por D. Luciano García del Real.—Revista monumental y arqueológica (conclusion), por D. José Amador de los Rios.—El coliseo de Roma (poesía), por D. Arturo Gil Santibañez.—A unos ojos. Recuerdo (poesía), por D. Narciso Campillo.—En el cuerpo de un amigo. Novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—*El Museo de la Industria*, por D. Luis Eguílaz.—El congreso de operarios de la region española, por D. Roberto Robert.—Marruecos por D. A. de San Martin.—Costumbres del siglo xvii. El corral de las comedias, por D. Julio Monreal.—Las segadoras.—Escenas de Madrid. La horchatería, por B.—La Plaza Mayor de Madrid, por P.

Grabados.—El príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen, dibujo de D. A. Perea.—Minarete de la gran mezquita de Kutobia, en la ciudad de Marruecos, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Primer congreso de obreros españoles celebrado en Barcelona, del mismo. Croquis del Sr. Pellicer.—Plaza Mayor de Madrid, fotografía de Laurent.—Las segadoras. Estudio de costumbres aragonesas, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Escenas de Madrid. La horchatería, dibujo de D. A. Perea.—Concierto en el jardin del Buen Retiro, dibujo del mismo.—Copa de cristal del siglo xvii. Lentes de plata con esmalte (de *El Museo de la Industria*).—Jeroglífico.

Número 14. *Texto.*—Ecos, por D. J. Efebé.—El Jurado en Portugal, por D. Gonzalo Calvo Asensio.—Ejército español. Ingenieros, por D. Eduardo de Mariátegui.—Tradiciones gallegas. La compaña, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Revista de los trabajos de las Academias y Sociedades científicas, económicas y literarias, por D. Florencio Janér.—Marruecos, por D. Antonio de San Martin.—Cántiga (poesía), por D. J. Tomeo y Benedicto.—Armonías íntimas (poesía), por D. Manuel del Palacio.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—D. Segismundo Moret y Prendergast, actual ministro de Ultramar, por B.—Costumbres del siglo xvii. El corral de las comedias (continuacion), por D. Julio Monreal. Un grande hombre desconocido, por D. Salvador María Granés.—La ciudad de Gerona ofreciendo el laurel de la inmortalidad á los mártires de la Independencia. Estátua del Sr. D. Juan Figueras, para el sepulcro de D. Mariano Alvarez de Castro.—Inauguracion de los trabajos del canal de Cinco Villas en Aragon.—El brigadier Chinchilla.

Grabados.—El brigadier Chinchilla, dibujo de don A. Perea.—Inauguracion de los trabajos del canal de Cinco Villas en Aragon. Acto de colocar la primera piedra, dibujo del Sr. Pradilla.—Llegada de los invitados, dibujo del Sr. Becquer.—D. Segismundo Moret y Prendergast, actual ministro de Ultramar, de una fotografía del Sr. Laurent.—La ciudad de Gerona. Estátua del Sr. Figueras, para el sepulcro de don Mariano Alvarez de Castro, de una fotografía del mismo.—El ejército español. Ingenieros, fotografía del mismo.—Estátua de D. José I en la plaza del Comercio de Lisboa, de una fotografía portuguesa.—El aguador ambulante. Tipo marroquí, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Un arrabal de la ciudad de Marruecos, dibujo del mismo.—Jeroglífico.

Número 15. *Texto.*—Ecos, por D. J. Efebé.—Cultura intelectual y artística de los árabes españoles, por D. V. de Fuenmayor.—Revista monumental y arqueológica, por D. José Amador de los Rios.—Marruecos. Artículo segundo, por D. Antonio de San Martin.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Costumbres del siglo xvii. El corral de las comedias (conclusion), por D. Julio Monreal.—Campaña franco-prusiana, por D. Eduardo de Mariátegui.—Cañon prusiano de plaza y costa.—El general Cárlos Abel Douay.—La embajada china en Madrid.—Capilla protestante del culto evangélico en Madrid.

Grabados.—El general Cárlos Abel Douay, dibujo de D. A. Perea.—Los embajadores chinos Chich-Kang y Sun-Chia-Ku, enviados á España, dibujo del Sr. Pradilla.—Capilla protestante del culto evangélico en Madrid, dibujo del mismo.—Marruecos. Hebreo en traje de fiesta, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Estado Mayor general prusiano, dibujo de D. Alfredo Perea.—Estado Mayor general francés, dibujo del mismo.—Guerra entre Francia y Prusia. Batalla de Wisemburgo, dibujo de D. Valeriano Becquer.—El rey Guillermo en el campamento de Kaiserslautern, del mismo.—Batalla de Forbach, del mismo.—Cañon prusiano de plaza y costa, dibujo del Sr. Carretero.

Número 16. *Texto.*—Ecos, por D. J. Efebé.—Trages españoles del siglo xv, por D. Florencio Janér.—Tradiciones madrileñas. El cubo de la Almudena, por don Joaquin Tomeo y Benedicto.—Revista monumental y arqueológica (conclusion), por D. José Amador de los Rios.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Revista científica, por D. José Genaro Monti.—Marruecos. Artículo tercero, por D. Antonio de San Martin.—Campaña franco-prusiana (continuacion), por don Eduardo de Mariátegui.—D. José Pascual Montaner.

Grabados.—Guerra de Francia y Prusia. Una descubierta de hulanos (remitido), dibujo de D. F. Pradilla.—El conde de Palikao, jefe del ministerio francés, dibujo de D. A. Perea.—Gambetta, diputado de la extrema izquierda del mismo.—Alrededores del Cuerpo legislativo francés al anunciarse el cambio de ministerio, del mismo.—Guerra de Francia y Prusia.—El ejército francés, al mando del mariscal Bazaine, aban-

dona sus posiciones de Mar-la-Tour y se repliega al amparo de las fortalezas de Metz, dibujo de D. F. Pradilla.—La artillería francesa protege el paso del Mosela verificado por su vanguardia en Longueville, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Ambulancias para el socorro de heridos establecidas en Doncourt, dibujo de D. F. Pradilla.—El pueblo de París trabajando en las fortificaciones de la ciudad, del mismo.—Marruecos. Mora en trage de fiesta, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Lisboa en 1870. Arco monumental de la plaza del Comercio, de una fotografía.—Revista monumental. Sepulcro trasladado del monasterio de Frex del Val á Búrgos, dibujo de D. F. Pradilla.—Grabados pertenecientes á la Revista monumental y arqueológica.—D. José Pascual Montaner, de una fotografía.

NÚMERO 17. *Texto.*—Ecos, por D. J. Efebé.—Espronceda y Larra, por D. Luis Carreras.—Trages españoles del siglo XV (conclusion), por D. Florencio Janér.—Casado civilmente, por D. Salvador María Granés.—Revista monumental y arqueológica, por D. José Amador de los Ríos.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Campaña franco-prusiana (continuacion), por Eduardo de Mariátegui.—El general Trochu, por D. Enrique de Villarroya.—Observaciones sobre la obra del general Trochu titulada *El ejército francés en 1867.*—Roma. *¡Zitto silencio! ¡che passa la rondal* cuadro del Sr. Pellicer.

Grabados.—El genegal Trochu, gobernador militar de París, dibujo de D. Alfredo Perea.—Revolucion francesa. El pueblo se apodera del *Hotel de Ville* de París, donde el Gobierno provisional proclama la república, dibujo de D. Francisco Pradilla.—Manifestacion de simpatía de los republicanos de Madrid hácia sus correligionarios de Francia, dibujo del mismo.—Episodios de la guerra: fusilamiento de dos merodeadores sobre el campo de batalla de Mouzon, del mismo.—Los habitantes de los alrededores de Sedan se refugian en Bélgica huyendo de los horrores de la guerra, dibujo de D. Alfredo Perea.—Aprovisionamiento de la ciudad de París, dibujo de D. Francisco Pradilla.—El mariscal Bazaine, dibujo de D. Alfredo Perea.—Roma. *¡Zitto silencio! ¡che passa la rondal* cuadro del Sr. Pellicer, dibujo del autor.—El general Changarnier, dibujo de D. Alfredo Perea.—Episodios de la guerra: las ambulancias internacionales recogiendo los heridos en el Mosa, dibujo del mismo.—Trages españoles del siglo XV sacados de las tablas de esta época que se conservan en el Museo Nacional de Madrid, dibujo de D. Francisco Pradilla.—Plano del terreno en que se han librado los combates del 30 y 31 de agosto y 1.° de setiembre.

NÚMERO 18. *Texto.*—Ecos, por D. J. Efebé.—Carta de Strauss á Renan.—Revista monumental y arqueológica (conclusion), por D. José Amador de los Ríos.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por D. José Fernandez Bremon.—Carabina Nuñez de Castro, por B. R.—Observaciones sobre la obra del general Trochu (conclusion), titulada *El ejército francés en 1867.*—A una golondrina (poesía), por D. E. Sanchez de Fuentes.—Marruecos. Artículo V, por D. Antonio de San Martin.—Medalla conmemorativa del convenio de Vergara, por G.—Teatros, por D. A. Sanchez Perez.—El *Lilian*, vapor de guerra de la marina española.—Cantinera de un batallon de Voluntarios de la Habana, por L.—Campaña franco-prusiana, por D. Eduardo de Mariátegui.

Grabados.—Mr. Thiers, dibujo de D. Alfredo Perea.—Mr. Picard, ministro de Hacienda de la república francesa, dibujo del mismo.—Depósito de los efectos regalados para los hospitales de sangre del ejército aleman, dibujo del mismo.—Mr. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros de la república francesa, dibujo del mismo.—Enterramiento de los cadáveres alemanes despues de la batalla de Sedan, dibujo de D. Francisco Pradilla.—El *Lilian*, vapor de guerra de la marina española, dibujo de D. José Romero y Guerrero.—Carabina Nuñez de Castro, dibujo de don Antonio Nuñez de Castro.—Guerra entre Francia y Prusia. Aspecto del Mosela despues de la batalla del 30, dibujo de D. Francisco Pradilla.—Grabados pertenecientes á la Revista monumental y arqueológica.—Medalla conmemorativa del convenio de Vergara, dibujo de D. Eduardo Fernandez Pescador.—Cantinera de un batallon de Voluntarios de la Habana, dibujo de D. Alfredo Perea.

NÚMERO 19. *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Carta de Renan á Strauss.—En las eras, por D. Pedro María Barrera.—Costumbres del siglo XVII, por D. Julio Monreal.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (conclusion), por D. José Fernandez Bremon.—La gruta (poesía), por D. Federico Muntadas.—Tradiciones madrileñas, por D. Joaquin Tomeo y Rededicio.—Barcelona, por D. Roberto Robert.—Teatros, por D. Antonio Sanchez Perez.—Don Valeriano Dominguez Becquer, por D. R. R. C.—Offenbach.—Entrada de las tropas italianas en Roma.—Crecida del rio Turia.

Grabados.—Offenbach, dibujo de D. Alfredo Perea.—Recuerdo á Becquer, por D. Martin Rico.—D. Valeriano Becquer, dibujo de D. Alfredo Perea.—Entrevista del rey de Prusia y Napoleon III, dibujo de don F. Pradilla.—Entrada de las tropas italianas en Roma, del mismo.—Iglesia de San Onésimo en Donchery, hoy hospital de franceses heridos en la batalla de Sedan, dibujo de D. Alfredo Perea.—Barcelona. Vista que en la actualidad ofrece el puerto nuevo, dibujo del Sr. Pellicer.—El bote salva-vidas recogiendo los náufragos de los baños «La rosa del Turia», dibujo de D. R. Monleon.

NÚMERO 20. *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Lisboa en 1870, por Rosi.—Costumbres del siglo XVII (conclusion), por D. Julio Monreal.—Pensamientos, por D. M. Murguía.—Los sábios, por don José Fernandez Bremon.—El rey Candaule, cuento greco-latino, por D. Santiago de Liniers.—Marruecos. Artículo VI, por D. Antonio de San Martin.—Teatros, por D. Antonio Sanchez Perez.—Campaña franco-prusiana (continuacion), por D. Eduardo de Mariátegui.—Barcelona.—Melodías (poesía), por D. Pedro María Barrera.

Grabados.—Episodios de la guerra. El correo de París, dibujo de D. A. Perea.—Bombardeo de Strasburgo, dibujo de D. F. Pradilla.—Embarque de los efectos remitidos por las señoras de Stuttgart, para las ambulancias, dibujo de D. A. Perea.—Los que van y los que vuelven, dibujo de D. F. Pradilla.—Barcelona. Carrer Vermell, dibujo del Sr. Pellicer.—Barcelona. Muelle del puerto viejo, del mismo.—Movimiento de la poblacion de Barcelona al declararse la epidemia, del mismo.—Barcelona. Carrer Cremat, del mismo.—Barcelona. Campamento del batallon cazadores de Ciudad-Rodrigo en la montaña del Coll, del mismo.—Lisboa en 1870. Palacio de Belem, de una fotografía.—Jeroglífico.

NÚMERO 21. *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Apuntes para la historia del príncipe don Cárlos, hijo del rey de España D. Felipe II, por don José María Nogués.—Cervantina, por D. Francisco M. Tubino.—D. Emilio Castelar.—El rey Candaule, cuento greco-latino (continuacion), por D. Santiago de Liniers.—D. Manuel Breton de los Herreros.—Costumbres populares. El apartado de los toros, y la prueba de los caballos en la plaza de Madrid.—El Salon de conferencias, por S. Lopez Guijarro.—Los duques de Aosta.—Madrid moderno. Modelo de los coches del tranvía que ha de cruzar la poblacion.—A Aminta (poesía), por D. Antonio A. y Jácome.—Baterías-órganos ó ametralladoras, por D. Eduardo de Mariátegui.

Grabados.—D. Emilio Castelar, dibujo de D. Alfredo Perea.—D. Manuel Breton de los Herreros, del mismo.—Vista de Quel, donde nació D. Manuel Breton de los Herreros, del mismo.—Los duques de Aosta, del mismo.—El Salon de conferencias del Congreso de los Diputados, dibujo del Sr. Pradilla.—Corridas de toros. La prueba de los caballos. El apartado, dibujo de D. Domingo Perea.—Ametralladora-órgano del siglo XVI.—Batería-órgano del siglo XVII.—Ametralladora francesa del siglo XIX.—Madrid moderno. Modelo de los coches del tranvía que ha de cruzar la poblacion.

NÚMERO 22. *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Utópias, por D. M. Carrillo de Albornoz.—Lisboa en 1870, por Rosi.—Costumbres del siglo XVII, por D. Julio Monreal.—De un album (poesía), por D. José Picon.—Poesías portuguesas, por D. Luis Vidart.—El rey Candaule, cuento greco-latino (continuacion), por D. Santiago de Liniers.—Marruecos. Artículo VII (conclusion), por D. Antonio de San Martin.—Teatros, por D. A. Sanchez Perez.—Campaña franco-prusiana, por D. Eduardo de Mariátegui.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente de las Córtes Constituyentes españolas.—La calle de la Montera, por ***.—D. Francisco de Paula Montemar, ministro de España en Florencia.

Grabados.—D. Francisco de Paula Montemar, ministro de España en Florencia, de una fotografía del señor Laurent.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente de las Córtes Constituyentes españolas, dibujo de D. Alfredo Perea.—Aspecto de los alrededores del palacio de las Córtes el dia de la votacion de rey, dibujo de D. F. Pradilla.—Trabajos de defensa hechos por los prusianos en el sitio de París, dibujo del mismo.—Exacciones de los bulanos en los pueblos ocupados por fuerzas alemanas, dibujo del mismo.—Entrada de los prusianos en Metz por la puerta llamada de los Alemanes, dibujo del mismo.—Lisboa en 1870. Palacio donde reside D. Fernando de Portugal, de una fotografía del Sr. Laurent.—Patio del palacio de Belem, de una fotografía del mismo.—Jeroglífico.

NÚMERO 23. *Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Breves apuntes y noticias sueltas para escribir la historia de la ciudad de Tarazona, por D. Roman Goicoerrotea.—Utópias (conclusion), por don M. Carrillo de Albornoz.—Costumbres del siglo XVII (conclusion), por D. Julio Monreal.—La noche en el bosque. Fragmentos de unas memorias inéditas, por D. Fernando M. Redondo.—La que espera en el café, por D. Roberto Robert.—Distribucion de bonos en Barcelona durante la epidemia.—El rey Candaule, cuento greco-latino (continuacion), por D. Santiago de Liniers.—D. Luis María Pastor.—Salones, por Cherif-Bey.—D. Juan Prim y Prats, presidente del Consejo de ministros.—Viaje á Italia de la Comision de las Córtes Constituyentes.—D. Juan Rico y Amat.

Grabados.—D. Luis María Pastor, de una fotografía de Laurent.—Despedida de la Comision Constituyente en la estacion del camino de hierro del Mediodía, dibujo de D. A. Perea.—Embarque de la Comision de las Córtes en la la bahía de Cartagena, dibujo de don R. Monleon.—Distribucion de bonos en Barcelona durante la epidemia, dibujo de D. J. L. Pellicer.—El capitan general presidente del Consejo de ministros D. Juan Prim y Prats, dibujo de D. A. Perea.—Exploradores alemanes, dibujo de D. Francisco Pradilla.—D. Juan Rico y Amat, dibujo de D. A. Perea.—Jeroglífico.

NÚMERO 24.—*Texto.*—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Breves apuntes y noticias sueltas para escribir la historia de la ciudad de Tarazona (conclusion), por D. Roman Goicoerrotea.—D. Pascual Madoz.—Un pedazo de pan, por D. M. Perez de Molina.—Campanas y cañones (poesía), por D. Fernando Martinez Pedrosa.—El rey Candaule, cuento greco-latino (conclusion), por D. Santiago de Liniers.—El eclipse total de sol del dia 22 de diciembre de 1870, por D. J. Genaro Monti.—Plan de Hacienda, por D. José Fernanandez Bremon.—Observaciones, por D. Eusebio Blasco.—Episodios de la vida de un caballo, contados por el mismo, por D. Salvador María Granés.—La bolsa y el bolsin, por D. E. Zamora.—La conquista de Strasburgo (poesía), por B.—La cita (soneto) y Sin palabras (soneto), por D. Adelardo Lopez de Ayala.—Don Emilio Arrieta, por A***.—La feria de Gerona.—Viaje de la comision de las Córtes Constituyentes á Italia.—*** (poesía), por D. Pedro María Barrera.—Cantares, por D. José de Fuentes.

Grabados.—Don Pascual Madoz, de una fotografía de Laurent.—La princesa de la Cisterna recibiendo á la comision de las Córtes Constituyentes españolas, dibujo de D. N. Pellicer.—Llegada de la comision de las Córtes Constituyentes al puerto de Génova, dibujo de D. G. Quinxier.—Campaña franco-prusiana. Furgones detenidos á causa de las nieves, dibujo de don F. Pradilla.—Feria de Gerona, dibujo de D. N. Pellicer.—El eclipse total de sol del dia 22 de diciembre de 1870, dibujo de D. M. N.—Don Emilio Arrieta, de una fotografía.—Jeroglífico.

FIN DEL TOMO PRIMERO.